



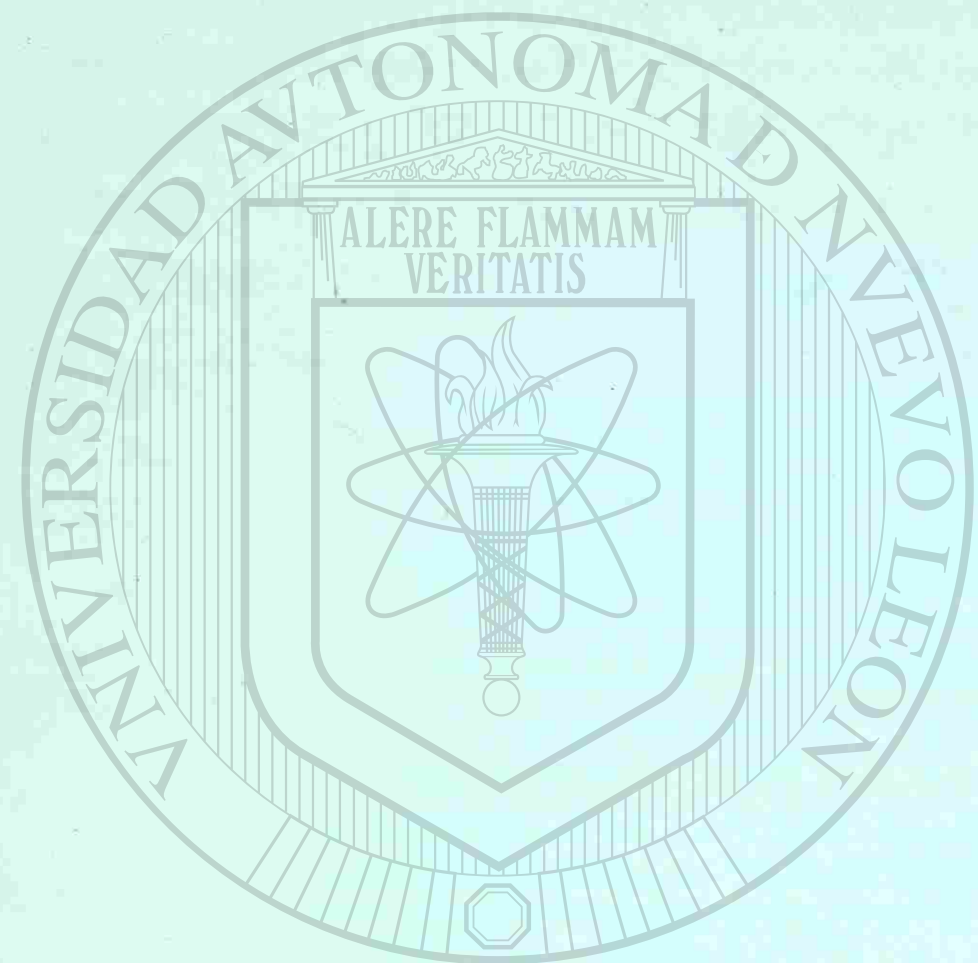
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

7296
6
7

1020
JUL
25



María Dolores Bravo

Maestra en letras hispánicas
Profesora titular de literatura novohispana
Universidad Nacional Autónoma de México

Síntesis barroca en el
Primero sueño de Sor Juana

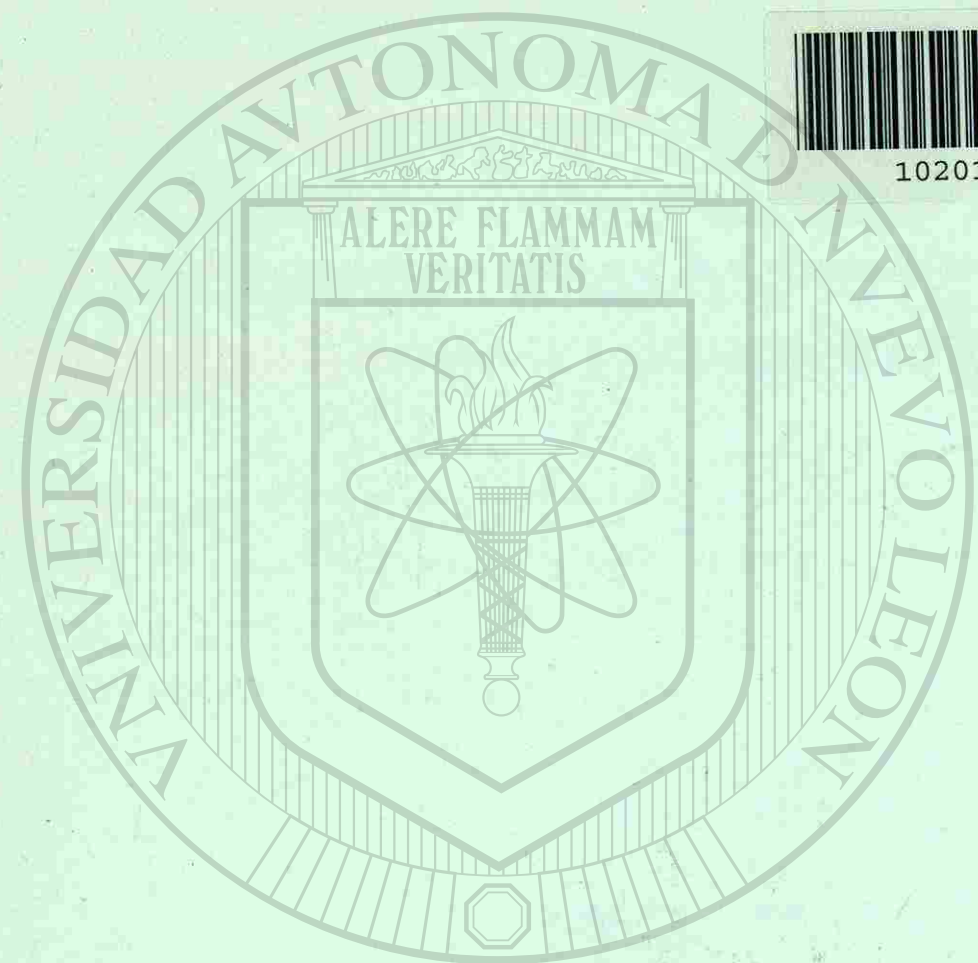
Transcripción, principales tópicos y estructura



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, 1986



1020123206

María Dolores Bravo

Maestra en letras hispánicas
Profesora titular de literatura novohispana
Universidad Nacional Autónoma de México

Síntesis barroca en el
Primer sueño de Sor Juana

Transcripción, principales tópicos y estructura

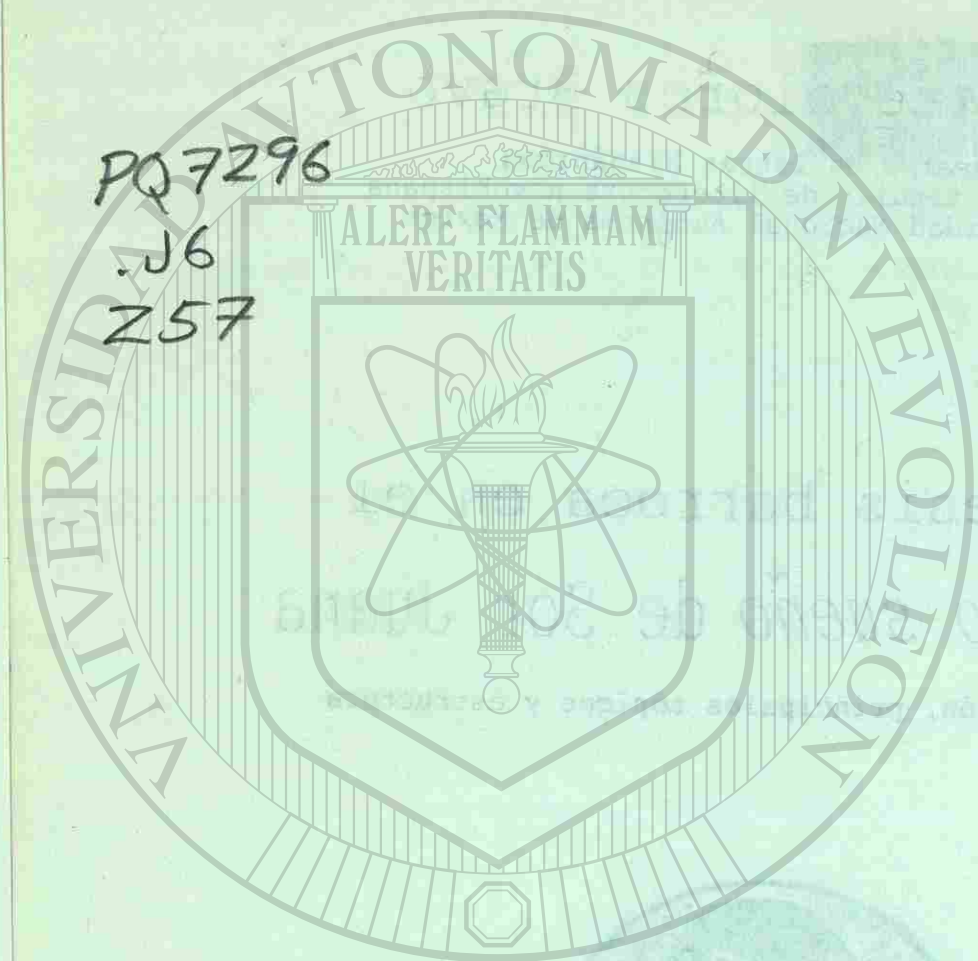


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, 1986

0119-97960



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Contenido

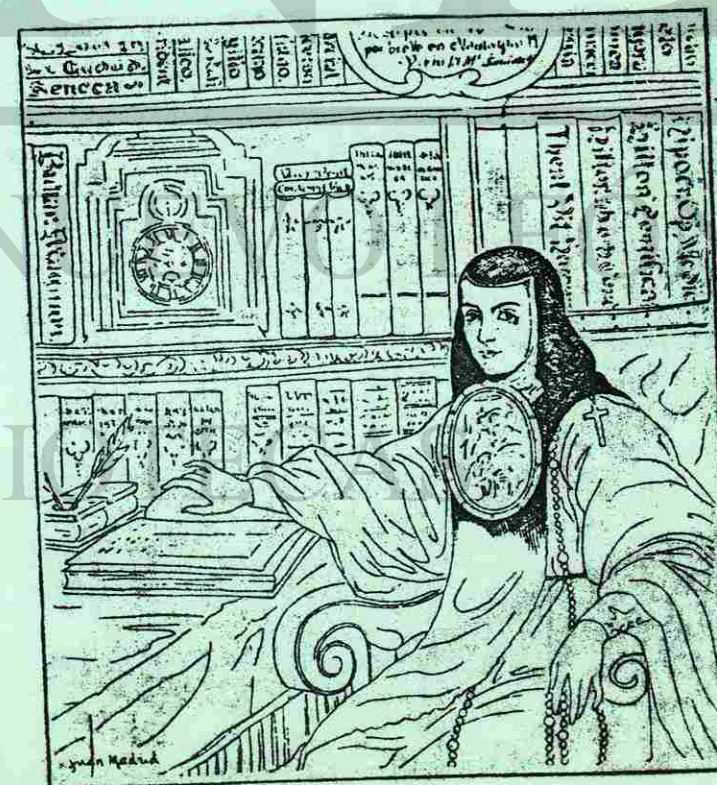
María Dolores Bravo: "Presentación" a *La literatura de la Colonia*

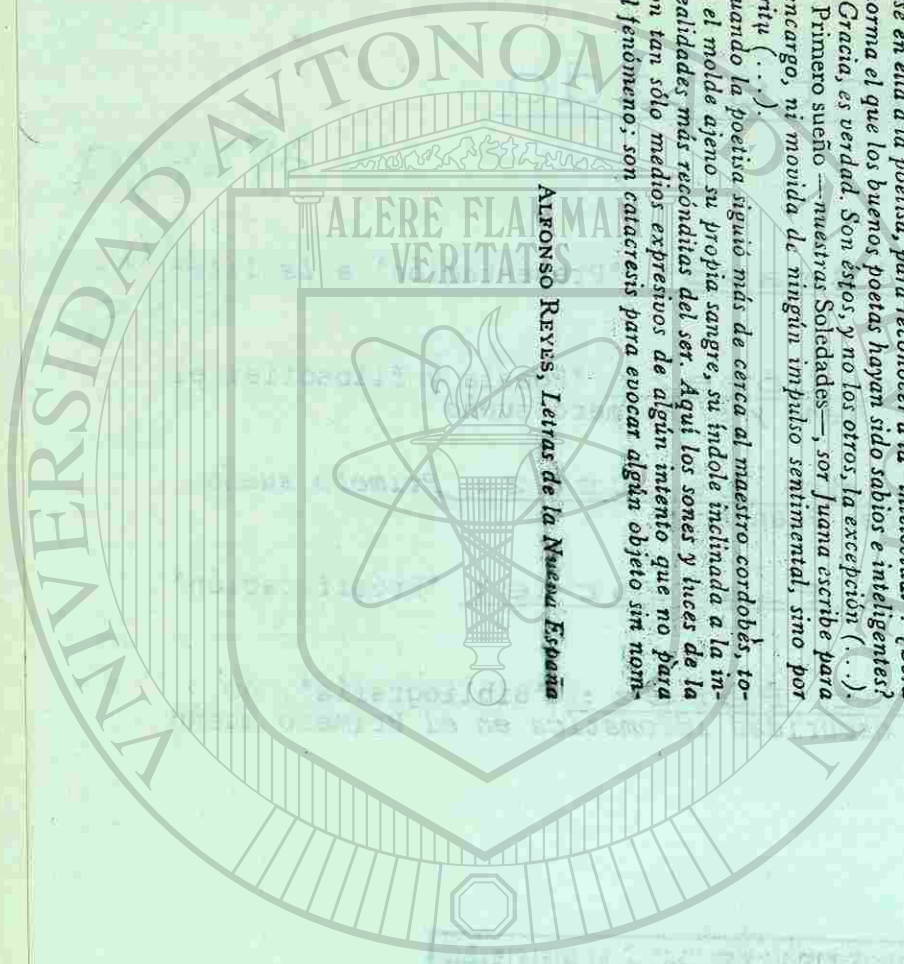
Octavio Castro López: "Poesía y filosofía: el *Primer sueño*", de Sor Juana y el *Primer sueño*

Sor Juan Inés de la Cruz: *Primer sueño*, edición de Alfonso Méndez Plancarte

Alfonso Méndez Plancarte: "Prosificación" (del *Primer sueño*)

Rosa Perelmuter Pérez: "Bibliografía", de *Noche intelectual: la oscuridad idiomática en el Primer sueño*





ALONSO REYES, *Letras de la Nueva España*

Juana se nos presenta todavía como una persona viva e inquietante. Se escudriña su existencia, se depuran sus textos, se registra su iconografía, se levanta el inventario de su biblioteca; se discute, entre propios y extraños —en México, en los Estados Unidos, en Alemania—, el tanto de su religiosidad, no fallando quien, en su entusiasmo, quiera canonizarla. Por ella se rompen lanzas todavía. Es popular y actual. Hasta el Cine ha ido en su busca. Y como se ha dicho sutilmente, no es fácil estudiarla sin enamorarse de ella (...).

Sin duda es sor Juana una de las organizaciones cerebrales más vigorosas. Pero, ¿por qué ha de negarse en ella a la poetisa, para reconocer a la "intelectual"? ¿Será violación de alguna norma el que los buenos poetas hayan sido sabios e inteligentes? Hay monstruos de la Gracia, es verdad. Son éstos, y no los otros, la excepción (...).

En el poema del Primero sueño —nuestras Soledades—, sor Juana escribe para sí, es decir, ni por encargo, ni movida de ningún impulso sentimental, sino por mero deleite del espíritu (...).

De suerte que cuando la poetisa siguió más de cerca al maestro cordobés, todavía se po vaciar en el molde ajeno su propia sangre, su índole inclinada a la introspección y a las realidades más recónditas del ser. Aquí los sones y luces de la estética gongorina son tan sólo malos expresivos de algún intento que no para en la exterioridad del fenómeno; son caracteres para evocar algún objeto sin nombre (...).

PRESENTACION

Hablar de la literatura novohispana es abarcar no sólo varios siglos, sino distintos momentos culturales, diversas corrientes literarias, y, asimismo, múltiples y hasta antagónicos círculos históricos. Nuestra literatura colonial —y creo que esto es lo más pertinente— se debe considerar diferenciando los tres siglos que la contienen, puesto que cada uno de ellos tiene su muy característica personalidad.

Debemos establecer una consideración importante: el tener en cuenta que México fue, de 1521 a 1821, una colonia. Esto significa un territorio no sólo regido políticamente por España, sino que tuvo como moldes culturales los que le señalaba la Metrópoli. Sin embargo, desde el inicio de la vida colonial, ya se apuntan en México importantes rasgos de su personalidad cultural que se manifiestan en las artes plásticas y en la literatura. El caso de la Nueva España, como ocurrió con el otro gran virreinato, el Perú, es singular y complejo. Por haber tenido la gran herencia de las culturas mesoamericanas de la época prehispánica, y por la actitud nacionalista de los intelectuales criollos, el virreinato novohispánico va integrando, a lo largo del tiempo, su propia introspección y sus rasgos culturales distintivos.

Después de señalados estos imprescindibles rasgos de identidad que marcarán la evolución de nuestras letras, pasemos a caracterizar cada uno de los tres siglos que las integran, cada uno con su personalidad propia y como parte de un proceso evolutivo, en sus momentos diferentes.

El siglo XVI es el del impacto, el del encuentro violento y sorprendente de dos culturas que se descubren recíprocamente. Los vencidos se resignan a ceder, pero patéticamente el curso de la Historia, y a observar cómo surgen una religión, una lengua, una cultura diferentes. Los vencedores, por su parte, consiguen con maravillado asombro todo lo que encuentran: los hombres, las costumbres, la naturalidad, la enraizada cultura que despierta en ellos, conjuntamente, la admiración y el horror.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Al hacer la Historia, el vencedor escribe la literatura, y surge la crónica, género en el que se mezclan lo objetivo y lo subjetivo, la veracidad histórica y la recreación literaria. Como dice don Alfonso Reyes, en Letras de la Nueva España: "... la crónica primitiva no corresponde por sus fines a las bellas letras, pero las inaugura y hasta cierto instante las acompaña".

Aparte de la crónica, y conforme avanza el establecimiento del poder español, primero como Audiencias y después como Virreinato (1535), empiezan a manifestarse las nuevas formas de cultura traídas por los españoles. Son principalmente los frailes y los intelectuales venidos de la península, como fundadores de la nueva Universidad (1553), los que implantan el Humanismo español, surgido del Renacimiento español. Por un lado, los religiosos son los que reintroducen al indígena americano, exaltando y realzando su condición y ciencia humanas, y lo elevan como arquetipo del hombre inocente y paradisiaco que no ha sido contaminado por la turbulencia de la historia europea. En la generosidad y el compromiso humanista de Las Casas o un Vasco de Quiroga, los que hacen posible la defensa apasionada de los naturales y el establecimiento de la Utopía como realidad social. Son también los frailes los que crean el teatro misionero para iniciar a los nativos en los principios doctrinales de la fe católica. No es de extrañar que después de la crónica sea el drama el género literario que surja en el Nuevo Mundo. En él encontramos los sacerdotes un magnífico medio para iniciar a los indígenas en la cultura europea. Los misioneros supieron aprovechar muy bien las fiestas dramáticas rituales que los indígenas tenían en el México precortesiano: nos referimos a los famosos mitos, que combinaban la danza, el canto y el diálogo. Estas representaciones tenían lugar en los atrios de los conventos.

El teatro crioilo, del que presentamos aquí a sus mayores exponentes, es ya una manifestación dramática más compleja, heredera directa del teatro peninsular. Es llamado crioilo porque el primer dramaturgo, Pérez Ramírez nace ya en la colonia, y porque González de Eslava, aunque peninsular, capta ya con agudeza y penetrante poder de asimilación el habla mexicana, y ciertas actitudes ya peculiares del ambiente novohispano. Es un arte de circunstancias escrito para conmemorar acontecimientos civiles, fiestas religiosas, el ascenso de arzobispos, etc. El talento de los dramaturgos, sobre todo el de Eslava, deja ver ya una expresión propia que se traduce en una atmósfera crioila de las formas dramáticas hispánicas: trama sencilla, verificación fácil y espontánea, personajes simbólicos entremezclados con graciosos, que otorgan a las obras un tono de fácil comprensión para el público.

Son los profesores de Universidad y los poetas los que instauran las primeras tendencias derivadas del Renacimiento italiano: el Neoplatonismo y el Petrarquismo, así como el auge de los estudios clásicos. El Neoplatonismo es una corriente filosófica que se vuelve actitud intelectual predominante: la supremacía del Ideal, del Absoluto sobre la realidad sensible, imperfecta y cargada; la exaltación del Alma sobre el cuerpo, de la Naturaleza, como obra perfecta emanada de la Totalidad creadora. Todas estas ideas pasarán, ya asimiladas por una nueva tónica espiritual, al siglo XVII, bajo el primer del

desengañado barroco. Lo mismo ocurre con el Petrarquismo, que tiene mucho de neoplatónico, y que toma carta de naturalización en nuestra lengua con el genio poético de Garcilaso de la Vega, el gran escritor toledano. Con el Petrarquismo no sólo se adoptan las formas poéticas italianas, como el soneto, la lira etc., sino se crea una sofisticada forma de amor: la idealización de la dama, el dolor del amante por la imposibilidad de realizar la unión amorosa, todos las gamas del sentimiento y, paradójicamente, del placer que éste causa. Tercetas es nuestro gran exponente de la tendencia petrarquista, sus sonetos alcanzan la cima de esta corriente poética.

El siglo XVII se significa por una figura australmente, la de Sor Juana, y por una nueva y compleja óptica para ver la realidad, la del Barroco. El Renacimiento se desvaneció, en tiempo y en verdad, con el otro gran escritor novohispano que cierra el XVI e inaugura el XVII, Juan Ruiz de Alarcón. En el dramaturgo crioilo todavía encontramos, como concepción de la realidad, la vitalidad racionalista del Renacimiento, la moral individual por encima de la moral social, los valores humanos por encima de los religiosos.

El Barroco, más que una corriente literaria o artística, fue, para el universo hispánico del siglo XVII, una peculiar manera de ver la existencia. Pocas épocas y pocos movimientos culturales presentan una complejidad similar a la del Barroco. Empecemos por decir que el siglo XVII es el de la decadencia política de España, bajo el reinado de los últimos monarcas de la casa de Austria. Uno de los factores principales que causan esta decadencia es la obsesión española por sostener la religión católica como credo único, ante el surgimiento cada vez más decidido de la Reforma protestante. España, ante este peligro que es por otro lado, el surgimiento de la modernidad, se encierra en sí misma y crea una extraordinaria y compleja forma de expresión vital y artística que conocemos como Barroco. En él caben todas las contradicciones y todas las extravagancias. En un sentido es un arte que busca a la Divinidad, pero que expresa esa búsqueda con formas de gran sensualidad y recargamiento ornamental. Para tratar de escapar de la realidad que significa la decadencia política y económica de España, se refugia en la evasión de la realidad y en temas obsesivos como la locura, el sueño y la muerte. Al mismo tiempo que trata de conseguir una visión religiosa y medieval de la realidad, busca y logra audaces y muy novedosos medios de expresión artística, tanto en las artes plásticas como en la literatura. El contraste y el lirismo en lo que se tocan lo sublime y lo degradado son recursos constantes de la expresión barroca. La realidad se encubre con magníficas, recargadas y oscuras metáforas que son igualmente complejas en el contenido y en la expresión. De ahí que el conceplismo y el culteranismo sean las dos caras de una misma y difícil manifestación literaria. "Gemelos enemigos," los llamó acertadamente don Alfonso Reyes. En ambos hay una gran complicación conceptual, sólo que el culteranismo hace énfasis en el recargamiento ornamental.

En la Nueva España, aunque no se sentían tan agudas las manifestaciones

Presentación

de la crisis por la que pasaba la Metrópoli, y aunque todavía se vivía un ambiente de bonanza económica, las manifestaciones barrocas alcanzan una gran plenitud y una gran riqueza de expresión. La tendencia a lo barroco nos llega por la herencia indígena y por la hispánica.

En nuestros tres grandes escritores del XVII vemos signos inequívocos de expresión barroca. Balbuena, en la Grandeza Mexicana revisa la realidad con espléndidas metáforas, con ropajes cultísimos, con elegantes alusiones mitológicas. Sigüenza, tan lúcido como científico, tan al día en cuanto a los métodos experimentales, no deja de proclamar que se debe guardar el sombrero del finado arzobispo Aguiar y Seijas, como reliquia para curar enfermedades. ¡Y qué decir de sor Juana que encubre la rebeldía de su genio atómoro en la aparente y conformista y ortodoxa del "Primer Sueño"! Es la Décima Musa la que en su poesía amorosa alcanza los más bellos y depurados silogismos del sentimiento, en los que armoniza como nadie la expresión conceptual con la culterana. Es ella quien en su teatro lleva hasta los límites del laberinto el entredo barroco. El Sor Juana sola quien se puede equiparar a los grandes escritores del Siglo de Oro español.

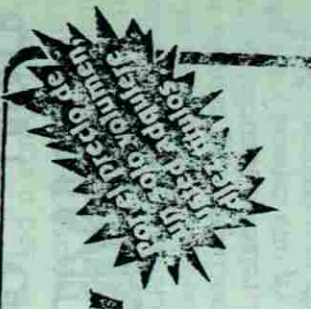
Con el siglo XVIII, el último de la etapa colonial, surge el signo del cambio que ya impregnaba a Europa con las futuras revoluciones. En 1700, el trono español es ocupado por la dinastía francesa de los Borbones. Se termina —sólo en parte, ya que no se extinguirá del todo— el alucinante universo barroco que cede el paso al racionalismo neoclásico. Re surge el humanismo en la obra de los jesuitas, quienes continuando la labor reivindicadora de los frailes del XVI, combaten la esclavitud y emprenden una lucha ideológico-social a favor de los indígenas. Manejan el latin como si fuera su lengua materna, y así, Landívar escribe la Rusticatio en ese idioma para universalizar al hombre y al paisaje americanos. En contraste con la gran literatura creadora del siglo anterior, la del XVIII es ante todo una literatura crítica, que trata de englobar los ideales totalitarios del conocimiento que proclama la Enciclopedia. El hombre del XVIII cuestiona no sólo la autoridad religiosa sino lo que es más peligroso, la infalibilidad del poder monárquico. Las luces de la Ilustración proclaman el racionalismo como el nuevo credo de la época. Las ciencias experimentales alcanzan un gran desarrollo y en la Nueva España surgen sabios como Bartolache, Alzate y Benito Díaz de Gamarta. El material de los ercollos crece ante la autoridad tambaleante del despotismo ilustrado por tra inequívoca de esta actitud autoritaria fue la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III, en 1767. No obstante, esta distancia y el pesar del destierro, es lo que los impulsa a escribir sus obras monumentales sobre su patria.

A pesar de todas las excelencias que presenta el XVIII en lo que se refiere a ciencia, pensamiento y espíritu crítico, el siglo es pobre y amanerado en la poesía. Surgen legiones enteras de poetas, que más que ser versificadores correctos que inundan la época con rinfas bastores, reflexiones sobre el trabajo, la filosofía y demás temas tan falsos como poco inspirados. Sólo Martínez de Navarrete destaca como poeta, con su genuino sentimiento prerromántico y su recreación idílica del amor.

Con el XVIII agoniza el mundo colonial y se cierra una etapa que si bien significa un pasado, es un pasado que sigue vigente, sobre todo en las expresiones cercanas, como pueden ser la poesía de un Gorostiza, un Villaurrutia o la elaborada recreación de la realidad que recibe el muy significativo nombre de Neo-barroco.

MARÍA DOLORES BRAVO A.

GRAN COLECCION DE LA LITERATURA MEXICANA



Tomo III

LA LITERATURA DE LA COLONIA

Presentación de Dolores Bravo.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR (1511-1575) La obra más importante del primer humanismo mexicano es México en 1551. HERNAN GONZALEZ DE ESPELVA (1533-1606) Sus coloquios y otras obras nos permiten conocer los tipos, las costumbres y las preocupaciones religiosas de la vida en México en el siglo XVI.

FRANCISCO DE TERRAZAS (1510-1604) El primer poeta nacido en la Nueva España, de extracción franco-americana, se destaca por su libertad de tratamiento y originalidad. JUAN PEREZ RAMIREZ (1545-52)

El célebre Desposorio espiritual ante el pastor Pedro y la Iglesia Mexicana. BERNARDO DE BALBUENA (1562-1627) Autor del gran poema Grandeza Mexicana.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN (1580-1639) La verdad sospechosa y Coma amigos, dos de las excelentes piezas teatrales del gran dramaturgo mexicano.

CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA (1643-1700) Matemático, astrónomo, historiador, poeta, el más alto exponente de la erudición novohispana es también autor de Los instantes de Alonso Ramírez.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ (1651-1695) En esta selección todos sus sonetos y redondillas, Los empeños de una casa y la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.

RFAEL LANDIVAR (1731-1793) Rusticatio mexicana, el grandioso poema del jesuita Landívar escrito en el exilio, en elogi postalístico de estos tiempos.

FRAY MANUEL DE NAVARRETE (1746-1829) Poeta sacro y profano. Navarrete anuncia la llegada del romanticismo, con su poesía de la vida.

Al hacer la Historia, el vencedor escribe la literatura, y surge la crónica, género en el que se mezclan lo objetivo y lo subjetivo, la veracidad histórica y la recreación literaria. Como dice don Alfonso Reyes, en Letras de la Nueva España: "... la crónica primitiva no corresponde por sus fines a las bellas letras, pero las inaugura y hasta cierto instante las acompaña".

Aparte de la crónica, y conforme avanza el establecimiento del poder español, primero como Audiencias y después como Virreinato (1535), empiezan a manifestarse las nuevas formas de cultura traídas por los españoles. Son principalmente los frailes y los intelectuales venidos de la península, como fundadores de la nueva Universidad (1553), los que implantan el Humanismo español, surgido del Renacimiento español. Por un lado, los religiosos son los que reintroducen al indígena americano, exaltando y realzando su condición y ciencia humanas, y lo elevan como arquetipo del hombre inocente y paradisiaco que no ha sido contaminado por la turbulencia de la historia europea. En la generosidad y el compromiso humanista de Las Casas o un Vasco de Quiroga, los que hacen posible la defensa apasionada de los naturales y el establecimiento de la Utopía como realidad social. Son también los frailes los que crean el teatro misionero para iniciar a los nativos en los principios doctrinales de la fe católica. No es de extrañar que después de la crónica sea el drama el género literario que surja en el Nuevo Mundo. En él encontramos los sacerdotes un magnífico medio para iniciar a los indígenas en la cultura europea. Los misioneros aprovechar muy bien las fiestas dramáticas rituales que los indígenas tenían en el México precortesiano: nos referimos a los famosos mitos, que combinaban la danza, el canto y el diálogo. Estas representaciones tenían lugar en los atrios de los conventos.

El teatro crioilo, del que presentamos aquí a sus mayores exponentes, es ya una manifestación dramática más compleja, heredera directa del teatro peninsular. Es llamado crioilo porque el primer dramaturgo, Pérez Ramírez nace ya en la colonia, y porque González de Eslava, aunque peninsular, capta ya con agudeza y penetrante poder de asimilación el habla mexicana, y ciertas actitudes ya peculiares del ambiente novohispano. Es un arte de circunstancias escrito para conmemorar acontecimientos civiles, fiestas religiosas, el ascenso de arzobispos, etc. El talento de los dramaturgos, sobre todo el de Eslava, deja ver ya una expresión propia que se traduce en una atmósfera crioila de las formas dramáticas hispánicas: trama sencilla, verificación fácil y espontánea, personajes simbólicos entremezclados con graciosos, que otorgan a las obras un tono de fácil comprensión para el público.

Son los profesores de Universidad y los poetas los que instauran las primeras tendencias derivadas del Renacimiento italiano: el Neoplatonismo y el Petrarquismo, así como el auge de los estudios clásicos. El Neoplatonismo es una corriente filosófica que se vuelve actitud intelectual predominante: la supremacía del Ideal, del Absoluto sobre la realidad sensible, imperfecta y cargada; la exaltación del Alma sobre el cuerpo, de la Naturaleza, como obra perfecta emanada de la Totalidad creadora. Todas estas ideas pasarán, ya asimiladas por una nueva tónica espiritual, al siglo XVII, bajo el primer del

desengañado barroco. Lo mismo ocurre con el Petrarquismo, que tiene mucho de neoplatónico, y que toma carta de naturalización en nuestra lengua con el genio poético de Garcilaso de la Vega, el gran escritor toledano. Con el Petrarquismo no sólo se adoptan las formas poéticas italianas, como el soneto, la lira etc., sino se crea una sofisticada forma de amor: la idealización de la dama, el dolor del amante por la imposibilidad de realizar la unión amorosa, todos las gamas del sentimiento y, paradójicamente, del placer que éste causa. Tercetas es nuestro gran exponente de la tendencia petrarquista, sus sonetos alcanzan la cima de esta corriente poética.

El siglo XVII se significa por una figura australmente, la de Sor Juana, y por una nueva y compleja óptica para ver la realidad, la del Barroco. El Renacimiento se desvaneció, en tiempo y en verdad, con el otro gran escritor novohispano que cierra el XVI e inaugura el XVII, Juan Ruiz de Alarcón. En el dramaturgo crioilo todavía encontramos, como concepción de la realidad, la vitalidad racionalista del Renacimiento, la moral individual por encima de la moral social, los valores humanos por encima de los religiosos.

El Barroco, más que una corriente literaria o artística, fue, para el universo hispánico del siglo XVII, una peculiar manera de ver la existencia. Pocas épocas y pocos movimientos culturales presentan una complejidad similar a la del Barroco. Empecemos por decir que el siglo XVII es el de la decadencia política de España, bajo el reinado de los últimos monarcas de la casa de Austria. Uno de los factores principales que causan esta decadencia es la obsesión española por sostener la religión católica como credo único, ante el surgimiento cada vez más decidido de la Reforma protestante. España, ante este peligro que es por otro lado, el surgimiento de la modernidad, se encierra en sí misma y crea una extraordinaria y compleja forma de expresión vital y artística que conocemos como Barroco. En él caben todas las contradicciones y todas las extravagancias. En un sentido es un arte que busca a la Divinidad, pero que expresa esa búsqueda con formas de gran sensualidad y recargamiento ornamental. Para tratar de escapar de la realidad que significa la decadencia política y económica de España, se refugia en la evasión de la realidad y en temas obsesivos como la locura, el sueño y la muerte. Al mismo tiempo que trata de conseguir una visión religiosa y medieval de la realidad, busca y logra audaces y muy novedosos medios de expresión artística, tanto en las artes plásticas como en la literatura. El contraste y el lirismo en lo que se tocan lo sublime y lo degradado son recursos constantes de la expresión barroca. La realidad se encubre con magníficas, recargadas y oscuras metáforas que son igualmente complejas en el contenido y en la expresión. De ahí que el conceplismo y el culteranismo sean las dos caras de una misma y difícil manifestación literaria. "Gemelos enemigos," los llamó acertadamente don Alfonso Reyes. En ambos hay una gran complicación conceptual, sólo que el culteranismo hace énfasis en el recargamiento ornamental.

En la Nueva España, aunque no se sentían tan agudas las manifestaciones

Presentación

de la crisis por la que pasaba la Metrópoli, y aunque todavía se vivía un ambiente de bonanza económica, las manifestaciones barrocas alcanzan una gran plenitud y una gran riqueza de expresión. La tendencia a lo barroco nos llega por la herencia indígena y por la hispánica.

En nuestros tres grandes escritores del XVII vemos signos inequívocos de expresión barroca. Balbuena, en la Grandeza Mexicana revisa la realidad con espléndidas metáforas, con ropajes cultísimos, con elegantes alusiones mitológicas. Sigüenza, tan lúcido como científico, tan al día en cuanto a los métodos experimentales, no deja de proclamar que se debe guardar el sombrero del finado arzobispo Aguiar y Seijas, como reliquia para curar enfermedades. ¡Y qué decir de sor Juana que encubre la rebeldía de su genio atómoro en la aparente y conformista y ortodoxa del "Primer Sueño"! Es la Décima Musa la que en su poesía amorosa alcanza los más bellos y depurados silogismos del sentimiento, en los que armoniza como nadie la expresión conceptual con la culterana. Es ella quien en su teatro lleva hasta los límites del laberinto el entredo barroco. El Sor Juana sola quien se puede equiparar a los grandes escritores del Siglo de Oro español.

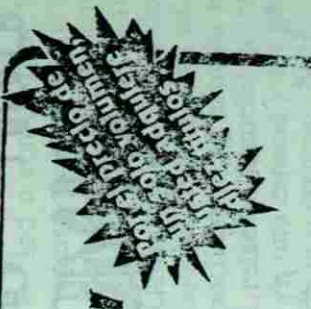
Con el siglo XVIII, el último de la etapa colonial, surge el signo del cambio que ya impregnaba a Europa con las futuras revoluciones. En 1700, el trono español es ocupado por la dinastía francesa de los Borbones. Se termina —sólo en parte, ya que no se extinguirá del todo— el alucinante universo barroco que cede el paso al racionalismo neoclásico. Re surge el humanismo en la obra de los jesuitas, quienes continuando la labor reivindicadora de los frailes del XVI, combaten la esclavitud y emprenden una lucha ideológico-social a favor de los indígenas. Manejan el latin como si fuera su lengua materna, y así, Landívar escribe la Rusticatio en ese idioma para universalizar al hombre y al paisaje americanos. En contraste con la gran literatura creadora del siglo anterior, la del XVIII es ante todo una literatura crítica, que trata de englobar los ideales totalitarios del conocimiento que proclama la Enciclopedia. El hombre del XVIII cuestiona no sólo la autoridad religiosa sino lo que es más peligroso, la infalibilidad del poder monárquico. Las luces de la Ilustración proclaman el racionalismo como el nuevo credo de la época. Las ciencias experimentales alcanzan un gran desarrollo y en la Nueva España surgen sabios como Bartolache, Alzate y Benito Díaz de Gamarta. El material de los ercollos crece ante la autoridad tambaleante del despotismo ilustrado por tra inequívoca de esta actitud autoritaria fue la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III, en 1767. No obstante, esta distancia y el pesar del destierro, es lo que los impulsa a escribir sus obras monumentales sobre su patria.

A pesar de todas las excelencias que presenta el XVIII en lo que se refiere a ciencia, pensamiento y espíritu crítico, el siglo es pobre y amanerado en la poesía. Surgen legiones enteras de poetas, que más que ser versificadores correctos que inundan la época con ninfas bastores, reflexiones sobre el trabajo, la filosofía y demás temas tan falsos como poco inspirados. Sólo Martínez de Navarrete destaca como poeta, con su genuino sentimiento prerromántico y su recreación idílica del amor.

Con el XVIII agoniza el mundo colonial y se cierra una etapa que si bien significa un pasado, es un pasado que sigue vigente, sobre todo en las expresiones cercanas, como pueden ser la poesía de un Gorostiza, un Villaurrutia o la elaborada recreación de la realidad que recibe el muy significativo nombre de Neo-barroco.

MARÍA DOLORES BRAVO A.

GRAN COLECCION DE LA LITERATURA MEXICANA



Tomo III

LA LITERATURA DE LA COLONIA

Presentación de Dolores Bravo

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR (1511-1575)
La obra más importante del primer humanismo mexicano es México en 1551.
HERNAN GONZALEZ DE ESPELVA (1533-1606)
Sus coloquios y otras obras nos permiten conocer los tipos, las costumbres y las preocupaciones religiosas de la vida en México en el siglo XVI.

FRANCISCO DE TERRAZAS (1502-1627)
El primer poeta nacido en la Nueva España, de extracción franco-americana, se destaca por su libertad de tratamiento y originalidad.
JUAN PEREZ RAMIREZ (1545-52)

El célebre Desposorio espiritual entre el pastor Pedro y la Iglesia Mexicana.
BERNARDO DE BALBUENA (1562-1627)
Autor del gran poema Grandeza Mexicana.

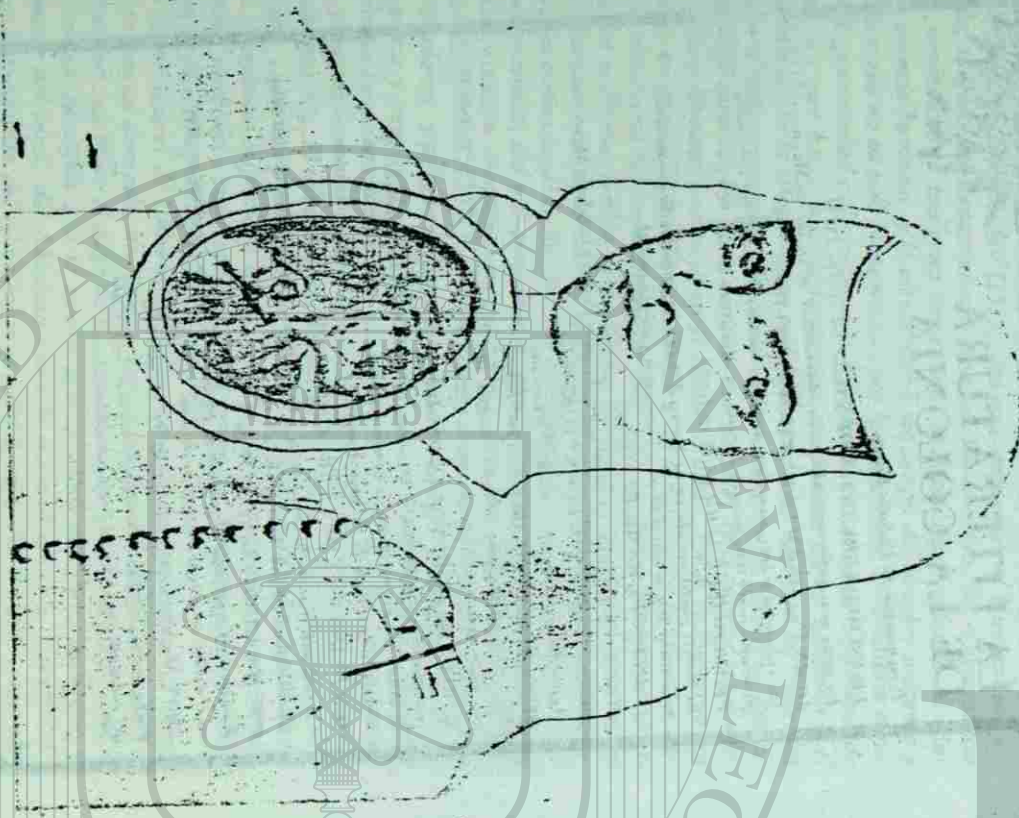
JUAN RUIZ DE ALARCÓN (1580-1639)
La verdad sospechosa y Coma amigos, dos de las excelentes piezas teatrales del gran dramaturgo mexicano.

CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA (1643-1700)
Matemático, astrónomo, historiador, poeta, el más alto exponente de la erudición novohispana es también autor de Los instantes de Alonso Ramírez.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ (1651-1695)
En esta selección todos sus sonetos y redondillas, Los empeños de una casa y la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.

RFAEL LANDIVAR (1731-1793)
Rusticatio mexicana, el grandioso poema del jesuita Landívar escrito en el exilio, en elogi postalístico de estas tierras.

FRAY MANUEL DE NAVARRETE (1746-1829)
Poeta sacro y profano. Navarrete anuncia la llegada del romanticismo, con su poesía de la vida.



SOR JUANA Y EL PRIMERO SUEÑO

POESIA Y FILOSOFÍA: EL PRIMERO SUEÑO

I. El *Primero sueño* invita a considerar las formas de relación que puede haber entre filosofía y poesía. A veces la relación puede ser puramente externa: se adopta el molde poético como mero vehículo para comunicar ideas. Parménides vendría al caso: él no figuró en la historia de la literatura griega como poeta, sino como filósofo. Empleó un recurso literario para expresar una concepción filosófica: nadie se ha detenido a examinar los hexámetros de que consta el poema. Más bien se ha puesto atención en la teoría del conocimiento en la ontología contenidas allí. El poema es, como muchos lo han visto, el ejemplo más temprano de un dilatado argumento filosófico.

A veces la relación reviste otro carácter: la alianza entre pensamiento y quehacer literario es mucho más estrecha. El *De rerum natura* de Lucrecio no es la mera exposición didáctica de una doctrina. Tal vez ni Lucrecio se dio cuenta cabal de su originalidad como pensador, pero no se le puede negar el crédito. Él se vio obligado a pensar, más que a reformular, las enseñanzas de su maestro. Y en esta tarea no oculta su vigor, su fuerza argumentativa y hasta su novedad griegas. Consciente de las carencias de su lengua para transmitir sutilezas metafísicas, se propuso dotarla de un vocabulario técnico que diera su sello peculiar a las ideas de Epicuro. Pero no se contentó con

VALÉRY.

"La poesía es el intento de representar o de restituir por los medios que posee el lenguaje entendiado, esas cosas o esa cosa que en un momento tratan de expresar los gritos, las gémias, las caricias, los besos, los suspiros, y que parecen querer expresar los objetos lo que tienen de apartamiento de vida o de entorno supuesto."

eso: acudiendo a los modelos de la épica griega, quiso escribir una suerte de epopeya filosófica donde alternara el nervio argumentativo con los instrumentos plásticos. Así las metáforas y los símiles le sirven para ilustrar cada paso en sus razonamientos y para dar una imagen concreta de sus ideas. Lucrecio no es un versificador empeñado en dar a conocer el epicureísmo. Es un poeta que se adueña con fuerza y penetración de su tema, hasta envolverlo con la mayor intensidad emotiva, sin que se perjudique el hilo expositivo. En todo caso, el empleo de estos medios sensibles se condice bien con la doctrina que asume: el epicureísmo pone énfasis en la sensorialidad como fundamento del conocimiento. Si mucho se meapura, diría que a los ojos de Lucrecio, la filosofía es algo que requiere no sólo pensarse, sino también sentirse. Varios pasajes del Libro III me podrían servir de apoyo.

II. Cambiando lo que se debe cambiar, he llegado a persuadirme de que el *Primero sueño* va por ahí. Se equivocaría quien vierá en él un poema didáctico. Es más bien la historia de una tensión intelectual. No tiene, desde luego, el nervio dialéctico del *De rerum natura*, pero sí la plenitud directa de sus versos para hacernos partícipes de una angustiosa experiencia: la búsqueda del conocimiento que termina en la desconfianza. No hay un asidero firme. No queda más vía que la renuncia.

El episodio de la aventura intelectual emprendida por la mente (435-706) es testimonio claro de lo que acabo de decir. El itinerario de la inteligencia tiene varias fases. La primera es uno de los momentos más tensos, donde se pone a prueba la capacidad de aquella. Despojada de las ataduras corporales, ha podido ascender hasta una suerte de realidad inteligible desde donde se propone una visión o intuición del todo. Sin embargo, la magnitud y diversidad de las cosas creadas sobrepasan sus posibilidades. La embotan, la anulan. Es preciso desistir. ¿Cuál ha sido el resultado de este penoso intento? La confusión, el enredo mental: los medios del entendimiento se han mostrado insuficientes para captar la muchedumbre de lo creado. Así, pues, esta primera fase concluye en un escepticismo más o menos mitigado. Es probable que su antecedente se encuentre en Francisco Sánchez (*Quod nihil scitis*, 1581). Pero adviértase una cosa desde ahora: sor Juana no ofrece pruebas a favor de la posición que sostiene. Prefiere otro camino: se apoya en referencias mitológicas y en alambicadas analogías. Aquí le sirve particularmente el símil de la vista que extiende y matiza a placer.

La segunda fase apunta a la suspensión del juicio. Pero en tanto que *Carnadaes acumula razones para recomendar esa prudencia intelectual*, sor Juana se vale del símil de un naufragio. El entendimien-

to es la nave sujeta a la tempestad de una aventura audaz que la arrastra. La reflexión juiciosa se encarga de ir la reparando.

En esta segunda fase está anunciada ya la tercera. Se trata del conocimiento discursivo en cuanto se opone al intuitivo. Hay que tener en cuenta que sor Juana entiende la intuición como un *conocimiento*. Es la aprehensión inmediata de una verdad o conjunto de verdades donde obviamente está eliminada la inferencia como intermediaria. Ahora bien, después de reconocer que esa forma de conocimiento es imposible, intenta suplirla con la que se funda en los universales, es decir, con la que propugna Aristóteles. Giñéndose a él hasta donde le es posible, parte del hecho de que el conocimiento es algo relacionado con un universal. Admite que ese conocimiento se expresa en juicios que contienen la aprehensión de una relación esencial entre forma y contenido. Conocer algo equivale a incorporarlo en una especie y un género, lo cual se tiene acceso a su nota distintiva o esencial. Según esto, la estrecha conexión entre conocimiento y clasificación. Desde luego, está consignado también el papel que corresponde a los sentidos: ahí comienza el ejercicio del entendimiento hasta elevarse a la captación de las formas universales.

Sin perder de vista el marco aristotélico que tanto se le presta a sus propósitos, sor Juana describe el plano mineral y el vegetal, dándole a cada uno de ellos sus propios colores y energías que le dicta su imaginación. En este proceso ascensional llega al hombre, a quien no otorga un sitio de privilegio en el cosmos. Combinando la visión estrictamente filosófica con la religiosa, le reconoce sus virtudes, pero se duele de su naturaleza antitética. La tragedia de la historia humana estaría en desdeñar hasta lo inconcebible la preciosa oportunidad de acceder a Dios.

Otra vez las imágenes bíblicas y los símiles de lo colosal vienen en ayuda de la poetisa, para dar a conocer su visión antropológica. Hasta aquí llega el conocimiento discursivo.

La adopción de esta alternativa, quiero decir, la del conocimiento discursivo es más aparente que real, puesto que desde un principio se la considera descartada. Sor Juana lo ve más como un artificio de entendimiento que como un arma efectiva. Es la sustitución forzosa de la vía intuitiva, pero, en última instancia, se antoja inútil. La meta la hace suya movida por la soberbia: supone un esfuerzo que al final tiene su premio. Sólo le interesa satisfacer esa soberbia, aunque esté consciente de su ineffectividad para alcanzar el conocimiento apetecido. En otros términos: la asume por impulso, pero no por se detenga a examinar las razones que militan en su favor o en contra.

OBRAS COMPLETAS

de

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

I

Lírica Personal



BIBLIOTECA AMERICANA



SILVA AL CONDE DE GALVE

335

—Que ya el vacío ocupa de la esfera—
no revienta al aliento que la inspira,
¡cantad, de Su Excelencia,
valor togado y militar prudencia!

140

EL SUEÑO

216

*Primero Sueño, que así intituló y compuso la Madre Juana
Inés de la Cruz, imitando a Góngora.*

PIRAMIDAL, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas;
si bien sus luces bellas
—exentas siempre, siempre rutilantes—
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimidaba
la pavorosa sombra fugitiva
burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del orbe de la Diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta,
quedando sólo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
de imperio silencioso,
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas aves,
tan obscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.

10

20

Estamos ya en el epilogo de esta aventura, de esta aspiración al Saber absoluto. Estamos ya en el epilogo de este acercamiento entre filosofía y poesía, donde el énfasis parece recaer en la segunda. Sor Juana, es muy cierto, incorpora en el poema un saber filosófico donde sería difícil advertir alguna inexactitud. Es un saber puntual. ¿Pero qué papel cumplen estas proposiciones filosóficas? ¿Tiene ella la pretensión de sostenerlas y apoyarlas? Por lo que he venido diciendo, parece haber buenas razones para pensar que no, de manera que un examen rigurosamente filosófico de ellas no cabría aquí. Frente a la filosofía son neutras: no la afectan, porque no hay un interés teórico en establecer su verdad. Es preciso verlas más bien como la expresión literaria de una experiencia: la de aspirar, lo dije ya, a la posesión de un saber que se precipita al fracaso. Sor Juana, modificando el ejemplo de Lucrecio, siente más que piensa la filosofía.

Desde luego, yo estaría dispuesto a admitir que la evaluación global del *Primero sueño* no podría prescindir de su contenido filosófico, pero haría algunas salvedades. Por una parte, me parece que un poema no puede considerarse mejor porque contenga una concepción filosófica determinada. Si así fuera, buena parte de la producción lírica saldría muy mal parada. Por otro lado, el propio poema se reseniría seriamente si se le confrontara con una obra estrictamente filosófica. Lo que sí aceptaría en el caso particular del *Primero sueño* es el gran acierto de su adecuación entre su contenido intelectual y su articulación estética. El poema es, ante todo, el escenario de una vivencia: la sed de saber casi febril que adquiere cuerpo en los medios específicos que eligió sor Juana. En cada palabra, en cada verso, en cada imagen va configurándose y si suprimimos esos medios únicos e irrepetibles, suprimimos todo.

En verdad, adonde quiero llegar es a la idea de que en esta búsqueda de nexos entre poesía y filosofía, la primera termina por absorber a la segunda. Sor Juana privilegia el quehacer poético. Por eso, su posición escéptica le lleva a resultados muy diferentes de los que pueden encontrarse en los escépticos antiguos y modernos. Si san Agustín, por ejemplo, sostiene que el escepticismo puede superarse de raíz sólo mediante la revelación, sor Juana desvía sus pasos a la creatividad literaria, después de renunciar a la tarea filosófica. Si desconfía de la posibilidad del conocimiento, no es para refugiarse en la *epoché* o en la *ataraxia*, sino para orientar todo su esfuerzo al arte. Pienso en el pasaje (704-756) donde reitera por última vez su incredulidad, echando mano de un contraste: ¿cómo podría la inteligencia dar cuenta del *universo*, si se le escapa el detalle más insignificante e inmediato? Al invitarnos a la renuncia, sustituye su pretensión por una

actitud casi opuesta. Abandona las "formas discursivas" para volverse en el mundo sensible y recrear todos los estímulos que ofrece. Probablemente es el pasaje donde mejor se manifiesta su proyección imaginativa y el más rico en recursos.

Desde este ángulo, el *Primero sueño* sería el centro de la lírica sor Juana. La poeta eligió una forma cuyas estrofas permitirían, dada su flexibilidad, las mayores audacias sintácticas. Pero no se detuvo ahí: quiso dotar a sus versos del léxico más exuberante y creativo junto a varias metáforas innegablemente triviales y desgastadas, las otras de parente originalidad. En la lengua poética de sor Juana vuelve casi una *manera* la búsqueda del asidero real que sugiera exprese las sutilezas conceptuales frecuentes en todo el texto. La merada composición del poema tiene también una suerte de equilibrio entre las sombras y la luz. Sor Juana no elude los aspectos oscuros o feos del mundo; al contrario, le sirven de apoyo para realzar los luminosos. Y cuando se trata de esto último, el poema se convierte en un halago para los sentidos. Ora intensifica el color, ora fija atención en las aristas más finas de un objeto, ora repara en el ángulo más oculto o minúsculo. Por el mismo rumbo va su impecable manejo del endecasílabo: a veces un solo verso basta para capturar fenómeno sobre el que desea llamar la atención. Todos sus elementos externos cooperan para enriquecer el interno. Las dimensiones del cenario en que se desenvuelve el *Primero sueño*, así como la escena que recorre el pensamiento, reciben su complemento perfecto en el hipérbolo. La artista necesita exagerar para sugerir el grado de elevación que alcanza el alma o para reforzar la presencia de la luz.

En suma, yo diría que sor Juana, como epígono del Barroco, llega al extremo las posibilidades de éste, dotando a su poesía de una original y lenta sobrecarga de elementos visuales y auditivos, que le dan su salpomposo, puramente ornamental. Si tenía que elegir entre filosofía y poesía, esto es, entre ejercicio racional y belleza, eligió la última: lo justificó con creces.

OBRAS COMPLETAS

de

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

I

Lírica Personal



BIBLIOTECA AMERICANA



SILVA AL CONDE DE GALVE

335

—Que ya el vacío ocupa de la esfera—
no revienta al aliento que la inspira,
¡cantad, de Su Excelencia,
valor togado y militar prudencia!

140

EL SUEÑO

216

*Primero Sueño, que así intituló y compuso la Madre Juana
Inés de la Cruz, imitando a Góngora.*

PIRAMIDAL, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas;
si bien sus luces bellas
—exentas siempre, siempre rutilantes—
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimidaba
la pavorosa sombra fugitiva
burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del orbe de la Diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta,
quedando sólo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
de imperio silencioso,
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas aves,
tan obscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.

10

20

Estamos ya en el epilogo de esta aventura, de esta aspiración al Saber absoluto. Estamos ya en el epilogo de este acercamiento entre filosofía y poesía, donde el énfasis parece recaer en la segunda. Sor Juana, es muy cierto, incorpora en el poema un saber filosófico donde sería difícil advertir alguna inexactitud. Es un saber puntual. ¿Pero qué papel cumplen estas proposiciones filosóficas? ¿Tiene ella la pretensión de sostenerlas y apoyarlas? Por lo que he venido diciendo, parece haber buenas razones para pensar que no, de manera que un examen rigurosamente filosófico de ellas no cabría aquí. Frente a la filosofía son neutras: no la afectan, porque no hay un interés teórico en establecer su verdad. Es preciso verlas más bien como la expresión literaria de una experiencia: la de aspirar, lo dije ya, a la posesión de un saber que se precipita al fracaso. Sor Juana, modificando el ejemplo de Lucrecio, siente más que piensa la filosofía.

Desde luego, yo estaría dispuesto a admitir que la evaluación global del *Primero sueño* no podría prescindir de su contenido filosófico, pero haría algunas salvedades. Por una parte, me parece que un poema no puede considerarse mejor porque contenga una concepción filosófica determinada. Si así fuera, buena parte de la producción lírica saldría muy mal parada. Por otro lado, el propio poema se reseniría seriamente si se le confrontara con una obra estrictamente filosófica. Lo que sí aceptaría en el caso particular del *Primero sueño* es el gran acierto de su adecuación entre su contenido intelectual y su articulación estética. El poema es, ante todo, el escenario de una vivencia: la sed de saber casi febril que adquiere cuerpo en los medios específicos que eligió sor Juana. En cada palabra, en cada verso, en cada imagen va configurándose y si suprimimos esos medios únicos e irrepetibles, suprimimos todo.

En verdad, adonde quiero llegar es a la idea de que en esta búsqueda de nexos entre poesía y filosofía, la primera termina por absorber a la segunda. Sor Juana privilegia el quehacer poético. Por eso, su posición escéptica le lleva a resultados muy diferentes de los que pueden encontrarse en los escépticos antiguos y modernos. Si san Agustín, por ejemplo, sostiene que el escepticismo puede superarse de raíz sólo mediante la revelación, sor Juana desvía sus pasos a la creatividad literaria, después de renunciar a la tarea filosófica. Si desconfía de la posibilidad del conocimiento, no es para refugiarse en la *epoché* o en la *ataraxia*, sino para orientar todo su esfuerzo al arte. Pienso en el pasaje (704-756) donde reitera por última vez su incredulidad, echando mano de un contraste: ¿cómo podría la inteligencia dar cuenta del *universo*, si se le escapa el detalle más insignificante e inmediato? Al invitarnos a la renuncia, sustituye su pretensión por una

actitud casi opuesta. Abandona las "formas discursivas" para volverse en el mundo sensible y recrear todos los estímulos que ofrece. Probablemente es el pasaje donde mejor se manifiesta su proyección imaginativa y el más rico en recursos.

Desde este ángulo, el *Primero sueño* sería el centro de la lírica sor Juana. La poeta eligió una forma cuyas estrofas permitirían, dada su flexibilidad, las mayores audacias sintácticas. Pero no se detuvo ahí: quiso dotar a sus versos del léxico más exuberante y creativo junto a varias metáforas innegablemente triviales y desgastadas, las otras de parente originalidad. En la lengua poética de sor Juana vuelve casi una *manera* la búsqueda del asidero real que sugiera exprese las sutilezas conceptuales frecuentes en todo el texto. La merada composición del poema tiene también una suerte de equilibrio entre las sombras y la luz. Sor Juana no elude los aspectos oscuros o feos del mundo; al contrario, le sirven de apoyo para realzar los luminosos. Y cuando se trata de esto último, el poema se convierte en un halago para los sentidos. Ora intensifica el color, ora fija atención en las aristas más finas de un objeto, ora repara en el ángulo más oculto o minúsculo. Por el mismo rumbo va su impecable manejo del endecasílabo: a veces un solo verso basta para capturar fenómeno sobre el que desea llamar la atención. Todos sus elementos externos cooperan para enriquecer el interno. Las dimensiones del escenario en que se desenvuelve el *Primero sueño*, así como la escala que recorre el pensamiento, reciben su complemento perfecto en el hipérbolo. La artista necesita exagerar para sugerir el grado de elevación que alcanza el alma o para reforzar la presencia de la luz.

En suma, yo diría que sor Juana, como epígono del Barroco, llega al extremo las posibilidades de éste, dotando a su poesía de una original y lenta sobrecarga de elementos visuales y auditivos, que le dan su salpomposo, puramente ornamental. Si tenía que elegir entre filosofía y poesía, esto es, entre ejercicio racional y belleza, eligió la última: lo justificó con creces.

336
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Con tardo vuelo y canto, del oído mal, y aun peor del ánimo admido, la avergonzada Nicimene acecha o de las claraboyas eminentes los huecos más propicios que capaz a su intento le abren brecha, y sacrilega llega a los lucientes faroles sacros de perenne llama: que extingue, si no infama, en hloer claro la materia crasa consumiendo, que el árbol de Minerva de su fruto, de prensas agravado, congojoso sudó y rindió forzado. Y aquellas que su casa

337
EL SUEÑO

—depuesta la fiera de unos, y de otros el temor depuesto— yacia el vulgo bruto, a la Naturaleza el de su potestad pagando impuesto, universal tributo; y el Rey, que vigilancias afectaba, aun con abiertos ojos no velaba. El de sus mismos perros acosado, monarca en otro tiempo esclarecido, tímido ya venado, con vigilante oído, del sosegado ambiente al menor perceptible movimiento que los átomos muda, la oreja alterna aguda y el leve rumor siente que aun lo altera dormido. Y en la quietud del nido, que de brozas y lodo instable hamaca formó en la más opaca parte del árbol, duermes recogida la leve turba, descansando el viento del que le corta, alado movimiento. De Júpiter el ave generosa —como al fin Reina—, por no darse entera al descanso, que vicio considera si de preciso pasa, cuidadosa de no incurrir de omisa en el exceso, a un solo pie librada fia el peso, y en otro guarda el cálculo pequeño —despertador reloj del leve sueño—, porque, si necesario fué admitido, no pueda dilatarse continuado, antes interrumpido del regío sea pastoral cuidado. ¡Oh de la Majestad pensión gravosa, que aun el menor descuido no perdona! Causa, quizá, que ha hecho misteriosa, circular, denotando, la corona,

338
EL SUEÑO

Este, pues, triste són intercidente de la asombrada turba temerosa, menos a la atención solicitaba que al sueño pensada; antes sí, lentamente, su obtusa consonancia espaciosa al sosiego inducía y al reposo los miembros convidaba —el silencio intimando a los vivientes, uno y otro sellando labio obscuro con indicante dedo, Harpócrates, la noche, silencioso; a cuyo, aunque no duro, si bien imperioso precepto, todos fueron obedientes—. El viento sosegado, el can dormido, los átomos no mueve, con el susurro hacer temiendo leve, aunque poco, sacrilego rírido, violador del silencio sosegado. El mar, no ya alterado, ni aun la instable mecía cerúlea cuna donde el Sol dormía; y los dormidos, siempre mudos, peces, en los lechos lamosos de sus oscuros senos cavernosos, mudos eran dos veces; y entre ellos, la engañosa encantadora Alcione, a los que antes en peces transformó, simples amantes, transformada también, vengaba ahora. En los del monte senos escondidos, cóncavos de peñascos mal formados —de su aspereza menos defendidos que de su obscuridad asegurados—, cuya mansión sombría ser puede noche en la mitad del día, incógnita aún al cierto montaraz pie del cazador experto

339
EL SUEÑO

en círculo dorado, que el afán es no menos continuado. El sueño todo, en fin, lo poscía: todo, en fin, el silencio lo ocupaba; aun el ladrón dormía; aun el amante no se desvelaba. El conticnio casi ya pasando iba, y la sombra dimidiaba, cuando de las diurnas tareas fatigados —y no sólo oprimidos del afán ponderoso del corporal trabajo, mas cansados del deleite también (que también cansa objeto continuado a los sentidos aun siendo deliciosos: que la Naturaleza siempre alterna ya una, ya otra balanza, distribuyendo varios ejercicios, ya al ocio, ya al trabajo destinados, en el fiel infiel con que gobierna la aparatosa máquina del mundo) —; así, pues, de profundo sueño dulce los miembros ocupados, quedaron los sentidos del que ejercicio tienen ordinario —trabajo, en fin pero trabajo amado, si hay amable trabajo—, si privados no, al menos suspendidos, y cediendo al retrato del contrario de la vida, que —lentamente armado— cobarde embiste y vence perezoso con armas soñolientas, desde el cayado humilde al cetro altivo, sin que haya distintivo que el sayal de la púrpura discierna: pues su nivel, en todo poderoso, gradúa por exentas a ningunas personas, desde la de a quien tres forman coronas soberana tiara,

340
EL SUEÑO

que el tremendo castigo de desnudas les dió pardas membranas alas tan mal dispuestas que escarnio son aun de las más funestas: éstas, con el parlero ministro de Plutón un tiempo, ahora supersticioso indicio al agorero, solos la no canora componían capilla pavorosa, máximas, negras, longas entonando, y pausas más que voces, esperando a la torpe mensura perezosa de mayor proporción tal vez, que el vicario con flemático echaba movimiento, de tan tardo compás, tan detenido, que en medio se quedó tal vez dormido.

341
EL SUEÑO

—de un solo pie librada fia el peso, y en otro guarda el cálculo pequeño —despertador reloj del leve sueño—, porque, si necesario fué admitido, no pueda dilatarse continuado, antes interrumpido del regío sea pastoral cuidado. ¡Oh de la Majestad pensión gravosa, que aun el menor descuido no perdona! Causa, quizá, que ha hecho misteriosa, circular, denotando, la corona,

380 o elaciones profanas,
bárbaros jeroglíficos de ciego
error, según el Griego

20 (haciendo que parecían diferentes
los que unos hizo la Naturaleza,
de la lengua por sólo la extrañeza),

370 no al Sol opuestos, antes avenidos
con sus luces, si no confederados
con él (como, en efecto, confinantes),
tan del todo bañados
de su resplandor eran, que — lucidos—
nunca de calorosos caminantes
al fatigado aliento, a los pies flacos,
ofrecieron alumbra

410 —no en piedras, sino en lenguas designales,
porque voraz el tiempo no las borre—
los idiomas diversos que escasean
el sociable trato de las gentes

que pena fué no escasa
del visual alado arrevimiento—,

410 Y a la Causa Primera siempre aspira
—céntrico punto donde recta tira
la línea, si ya no circunferencia,

del desvanecimiento
que pena fué no escasa
del visual alado arrevimiento—,

400 así la humana mente
su figura trasunta,
Y a la Causa Primera siempre aspira

360 que al primer Orbe finge que se junta,
hasta que fatigada del espanto,
no descendida, sino despeñada
se hallaba al pie de la espaciosa basa,
tarde o mal recobrada
del desvanecimiento

390 tipos solos, señales exteriores
de las que, dimensiones interiores,
especies son del alma intencionales:
que como sube en piramidal punta
al Cielo la ambiciosa llama ardiente,
así la humana mente
su figura trasunta,
Y a la Causa Primera siempre aspira

350 Gitanas glorias, Méflicas proezas,
aun en el viento, aun en el Cielo impresas : :
éstas —que en nivelada simetría

390 fuera más fácil cosa
al tenido Tionante
el rayo fulminante

que (cuanto más al Cielo caminaba)
a la vista, que lince la miraba,
entre los vientos se desaparecía,
sin permitir mirar la sutil punta

345 quitur, o la pesada
a Alcides clava herrada,
que un hemistiquio solo
de los que le dió propio Apolo : :
según de Homero, digo, la sentencia,
las Pirámides fueron matriciales

coronada de bárbaros trofeos
tumba y bandera fué a los Ptolomcos,
que al viento, que a las nubes publicaba
(si ya también al Cielo no decía)

345 —si ya, por las que escribe
Aquiléyas proezas
o marciales de Ulises sutilezas,
la unión no lo recibe
de los Historiadores, o lo acepta
(cuando entre su catálogo lo cuente)

344 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

345 EL SUEÑO SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

470 despreciando, castigán rayo a rayo
el conñado, antes arrevido
y ya llorado ensayo
(necia experiencia conb costosa tanto
fué, que caro ya, su propio llanto
lo anegó enternecido) —(

430 si fueran comparados
mental pirámide elevada
colocada
el Alma se miró, tan atrasados
se hallaran, que cualquiera
graduara su cima por Esfera:
pues ambicioso anhelo,
haciendo cumbre de us us propio vuelo,
la más eminente

480 como el entendimiento, aquí vencido
no menos de la inmensa muchedumbre
de tanta maquinosa pesadumbre
(de diversas especies conglobado
esérico compuesto),
que de las cualidades

430 En su propia mente,
de sí tan remontada, que creía
que a otra nueva región de sí salía.
En cuya casi elevación inmensa,
gozosa mas suspensa,
suspensa pero ufana,
y atónita aunque ufana, la suprema
de lo sublunar Reina soberana,
la vista perspícaz, libre de anteojos,
de sus intelectuales bellos ojos

490 (bota la facultad intelectual
en tanta, tan difusa
incomprendible especie que miraba
desde el un eje en que librada estriba
la máquina voluble de la Esfera,
al contrapuesto polo)

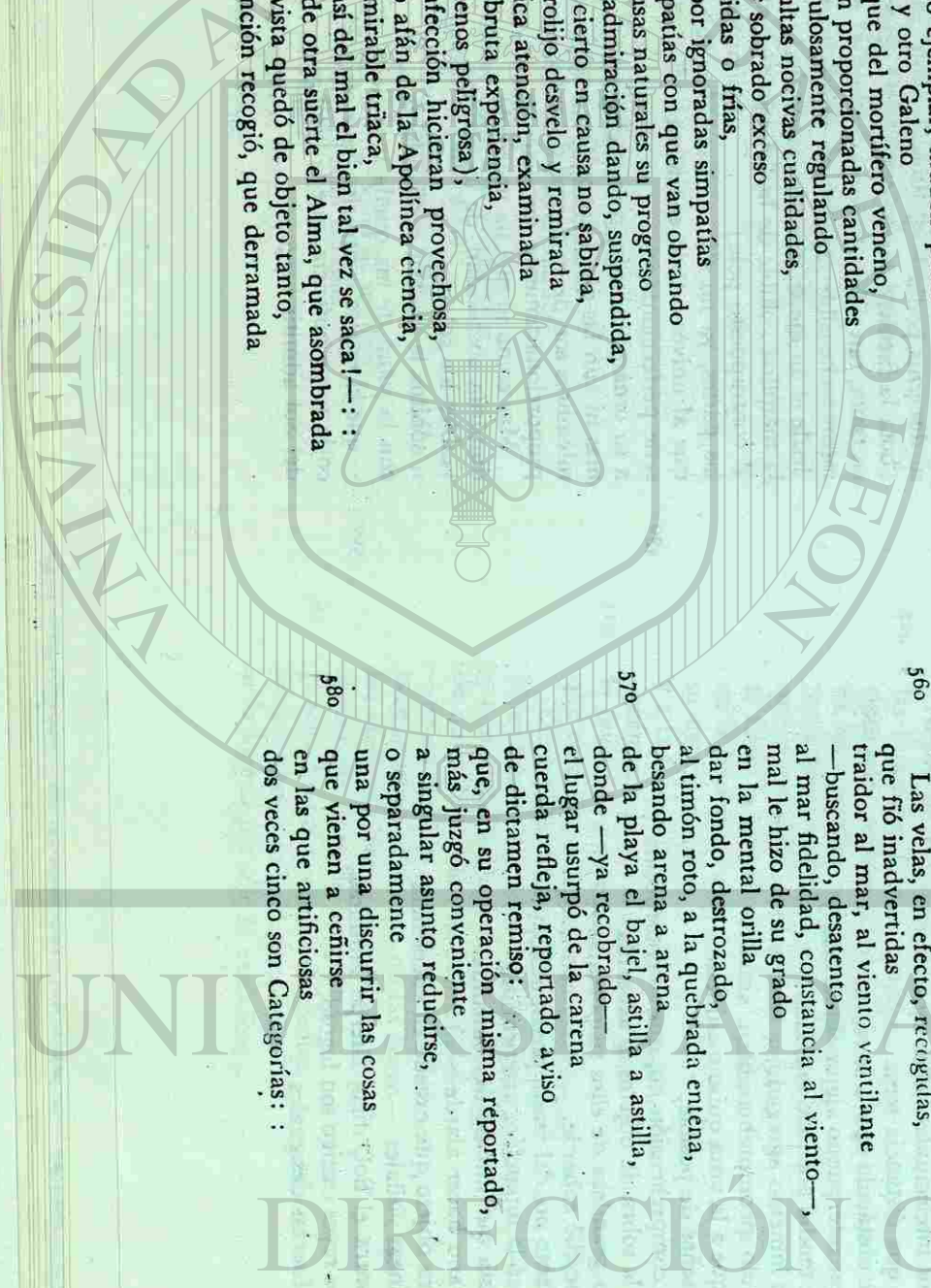
440 (sin que distancia tema
ni de obstáculos opaco se recele,
de que interpuesto algún objeto cele),
libre tendió por todo lo criado:
cuyo inmenso agregado,
cúmulo incomprendible,
aunque a la vista quiso manifiesto
dar señas de posible,

500 Mas como al que ha usurpado
diuturna obscuridad, de los objetos
visibles los colores,
si súbitos le asaltan resplandores,
con la sobra de luz queda más ciego
—que el exceso contrarios hace efectos
en la torpe potencia, que la lumbré
del Sol admitir luego

450 a la comprensión no, que — entorpecida
con la sobra de objetos, y excedida
de la grandeza de ellos su potencia—
retrocedió cobarde.
Tanto no, del osado presupuesto,
revocó la intención, arreptada,
la vista que intentó descomedida
en vano hacer alarde
contra objeto que excede en excelencia
las líneas visuales

500 —contra el Sol, digo, cuerpo luminoso,
cuyos rayos castigo son fogoso,
que fuerzas desiguales

1020123706



540 de la vista quedó de objeto tanto, la atención recogió, que derramada

530 efecto cierto en causa no sabia, empírica atención, examinada en la bruta experiencia, por menos peligrosa), la confesión hicieran provechosa, último afán de la Apolínica ciencia, de admirable triaca,

520 ya por sobrado exceso de cálidas o frías, o ya por ignoradas simpatías o antipatías con que van obrando las causas naturales su progreso

510 para que recobrados por grados se habiliten, porque después constantes su operación más firmes ejercien —recurso natural, innata ciencia que confirmada ya de la experiencia, maestro quizá mudo,

680 dos veces cinco son Categorías: : que vienen a ceñirse en las que artificiosas

570 donde —ya recobrado— el lugar usurpó de la carena de dictamen reniso: más juzgó conveniente a singular asunto reducirse, o separadamente

560 que cuanto más se implican combinadas tanto más se disuelven desunidas, de diversidad llenas—, ciñendo con violencia lo difuso de objeto tanto, a tan pequeño vaso (aun al más bajo, aun al menor, escaso) Las velas, en efecto, recogidas,

550 en diversidad tanta, aun no sabía recobrarse a sí misma del espanto que portentoso habia su discurso calmado, permitiéndole apenas de un concepto confuso el informe embrón que, mal formado, inordinado caos retrataba —sin orden avenidas,

348 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

156

ZURUTUENDE SOR

056

de la segunda causa productiva), pasar a la más noble jerarquía que, en vegetal alicento, primogénito es, aunque grosero, de Thetis —el primero que a sus fértiles pechos maternos, con virtud atractiva, los dulces apoyó manantiales de humor terrestre, que a su nutrimento natural es dulcísimo alimento—, y de cuatro adornada operaciones de contrarias acciones, ya atrae, ya segrega diligente lo que no sería juzga conveniente, ya lo superfluo expela, y de la copia la substancia más útil hace propia; y —ésta ya investigada— forma inculcar más bella (de sentido adornada, y aun más que de sentido, de aprehensiva fuerza imaginativa), que justa puede ocasionar querella —cuando afronta no sea— de la que más lucida centellea inanimada Estrella, bien que soberbios brille resplandores —que hasta a los Astros puede superiores, aun la menor criatura, aun la más baja, ocasionar envidia, hacer ventaja—; y de este corporal conocimiento haciendo, bien que escaso, fundamento, al supremo pasar maravilloso compuesto triplicado, de tres acordes líneas ordenado y de las formas todas inferiores compendio misterioso: bisagra engazadora de la que más se eleva entronizada Naturaleza pura y de la que, criatura

reducción metafísica que enseña (los entes concibiendo generales en sólo mentales fantasías donde de la materia se desdigna el discurso) ciencia a formar los universales, reparando, advirtiéndole con el que el defecto de no poder con un acto de conocer todo lo criado, sino que, haciendo escala, de un concepto en otro va ascendiendo grado a grado, y el de comprender orden relativo sigue, necesitando del del entendimiento limitado vigor, que discurso : : : : : con doctos alimentos va esforzando, y el prolijo, si no el continuo curso de la disciplina, robustos le va alicentos infundiendo, con que más animoso al palio glorioso del empeño más arduo, activo aspira, los altos escalones ascendiendo —en un momento facultad la honrosa cubre mira término dulce de un afán pesado (de amarga siembra, fruto al gusto grato, que aun a largas fatigas fué barato), y con planta valiente la cima huella de su altiva frente. De esta serie seguir mi entendimiento el método quería, o del ínfimo grado del sér inanimado (menos favorecido) si no más desvalido,

630

640

650

660

009

019

029

349

700 —nunca, bastantemente bien sabida merced, pues ignorada

740 —hija, formando pompa escarolada

690 —parece al Ángel, a la planta, al bruto: cuya altiva bajeza toda participó Naturaleza.
:Por qué? Quizá porque más venturosa que todas, encumbra a merced de amorosa Unión sería. ¡Oh, aunque repetida, nunca bastantemente bien sabida merced, pues ignorada

730 —por qué ebúrnea figura circunscribe su frágil hermosura: mixtos, por qué, colores fragante le son gala:
—confundiendo la grana en los albores—
ámbares por qué exhala, y el leve, si más bello ropaje al viento explica, que en una y otra fresca multiplica

680 —que del metal mostraba máspreciado la rica aliva frente,
y en el más desechado material, flaco fundamento hacía, con que a leve vaivén se debacha—: el Hombre, digo, en fin, mayor portento que discurre el humano entendimiento; compendio que absoluto parece al Ángel, a la planta, al bruto:

720 —noticia cierta dió a la rubia Diosa, cuando montes y selvas trastornado, cuando prados y bosques inquietando, su vida iba buscando y del dolor su vida iba perdiendo)—:
—quien de la breve flor aun no sabia por qué ebúrnea figura circunscribe su frágil hermosura: mixtos, por qué, colores fragante le son gala:
—confundiendo la grana en los albores—

670 —la Esfera con la tierra, última perfección de lo criado y último de su Eterno Autor agrado, en quien con satisfacción complacencia Su inmensa descendió magnificencia: : fábrica portentosa que, cuanto más aliva al Cielo toca, sella el polvo la boca —de quien ser pudo imagen misteriosa la que Águila Evangélica, sagrada visión en Patmos vió, que las Estrellas midió y el suelo con iguales huellas, o la estatua eminente que del metal mostraba máspreciado la rica aliva frente,
y en el más desechado material, flaco fundamento hacía, con que a leve vaivén se debacha—: el Hombre, digo, en fin, mayor portento que discurre el humano entendimiento; compendio que absoluto parece al Ángel, a la planta, al bruto:

710 —efectos naturales; quien de la fuente no alcanzó risueña el ignorado modo con que el curso dirige cristalino deteniendo en ambages su camino —los horribros senos de Plutón, las cavernas paverosas del abismo tremendo, las campañas hermosas, los Eliscos amenos, tálamo ya de su triforme esposa, clara pesquisidora registrando (útil curiosidad, aunque prolija, que de su no cobrada bella hija noticia cierta dió a la rubia Diosa, cuando montes y selvas trastornado, cuando prados y bosques inquietando, su vida iba buscando y del dolor su vida iba perdiendo)—:

670 —que para ser señora de las demás, no en vano la adornó Sabia Poderosa Mano—: fin de Sus obras, círculo que cierra la Esfera con la tierra, última perfección de lo criado y último de su Eterno Autor agrado, en quien con satisfacción complacencia Su inmensa descendió magnificencia: : fábrica portentosa que, cuanto más aliva al Cielo toca, sella el polvo la boca —de quien ser pudo imagen misteriosa la que Águila Evangélica, sagrada visión en Patmos vió, que las Estrellas midió y el suelo con iguales huellas, o la estatua eminente que del metal mostraba máspreciado la rica aliva frente,
y en el más desechado material, flaco fundamento hacía, con que a leve vaivén se debacha—: el Hombre, digo, en fin, mayor portento que discurre el humano entendimiento; compendio que absoluto parece al Ángel, a la planta, al bruto:

710 —en lo poco apreciada parece, o en lo mal correspondida! Estos, pues, grados discurren quexia unas veces. Pero otras, discentia, excesivo juzgando atrevimiento el discurreirlo todo, quien aun la más pequeña, aun la más fácil parte no entendía de los más manuales efectos naturales; quien de la fuente no alcanzó risueña el ignorado modo con que el curso dirige cristalino deteniendo en ambages su camino —los horribros senos de Plutón, las cavernas paverosas del abismo tremendo, las campañas hermosas, los Eliscos amenos, tálamo ya de su triforme esposa, clara pesquisidora registrando (útil curiosidad, aunque prolija, que de su no cobrada bella hija noticia cierta dió a la rubia Diosa, cuando montes y selvas trastornado, cuando prados y bosques inquietando, su vida iba buscando y del dolor su vida iba perdiendo)—:

352

353

355

354

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
Otras—más esforzado—,
demasiada acusaba cobardía el lauro antes ceder, que en la lid dura haber siquiera entrado; y al ejemplar osado del claro joven la atención volvía —aúriga alivo del ardiente carro—,
y el, si infeliz, bizarro alto impulso, el espíritu encendía: donde el ánimo halla —más que el temor ejemplos de escarmiento—,
abiertas sendas al atrevimiento, que una ya vez trilladas, no hay castigo que intente baste a remover segundo (segunda ambición, digo).

750 —preceptor quizá vano si no ejemplo profano—
de industria femenil que el más activo veneno, hace dos veces ser nocivo en el velo aparente de la que finge tez resplandeciente. Pues si a un objeto solo—repetía tímido el pensamiento—
huye el conocimiento y cobarde el discurso se desví; si a especie segregada —como de las demás independiente,—
da las espaldas el entendimiento, y asombrado el discurso se espeluza del difícil certamen que rehusa acometer valiente, porque teme —cobarde—
comprenderlo o mal, o nunca, o tarde, ¿cómo en tan espantosa máquina inmensa discurrir pudiera, cuyo terrible incompontable peso —si ya en su centro mismo no estribara—
de Atlante a las espaldas agobiara, de Alcides a las fuerzas excediera; y el que fué de la Esfera —bastante contrapeso,—
pesada menos, menos ponderosa su máquina juzgara, que la empresa de investigar a la Naturaleza?

790 —Ni el pantoeón profundo cerúleca tumba a su infeliz ceniza—,
ni el vengativo rayo fulminante mueve, por más que avisa, al ánimo arrogante que, el vivir despreciando, determina su nombre eternizar en su ruina. Tipo es, antes, modelo: ejemplar pernicioso que alas engendra a repetido vuelo, del ánimo ambicioso que —del mismo terror haciendo halago que al valor lisonjea—,
las glorias deletrca entre los caracteres del estrago. O el castigo jamás se publicara, porque nunca el delito se intentara: político silencio antes rompiera los autos del proceso —circunspeto estadista—;
o en fingida ignorancia simulara o con secreta pena castigara el insolente exceso, sin que a popular vista el ejemplar nocivo propusiera:

760 —de dorados perfiles cairelada, que —toto del capillo el blanco sello—
de dulce herida de la Cipria Diosa los despojos ostenta jactanciosa, si si ya a el que la colora, candor al alba, púrpura al aurora no le usurpó ya, mezclado, purpúreo es ampo, rosicler nevado: tomasol que concita los que del prado aplausos solicita: preceptor quizá vano si no ejemplo profano—
de industria femenil que el más activo veneno, hace dos veces ser nocivo en el velo aparente de la que finge tez resplandeciente. Pues si a un objeto solo—repetía tímido el pensamiento—
huye el conocimiento y cobarde el discurso se desví; si a especie segregada —como de las demás independiente,—
da las espaldas el entendimiento, y asombrado el discurso se espeluza del difícil certamen que rehusa acometer valiente, porque teme —cobarde—
comprenderlo o mal, o nunca, o tarde, ¿cómo en tan espantosa máquina inmensa discurrir pudiera, cuyo terrible incompontable peso —si ya en su centro mismo no estribara—
de Atlante a las espaldas agobiara, de Alcides a las fuerzas excediera; y el que fué de la Esfera —bastante contrapeso,—
pesada menos, menos ponderosa su máquina juzgara, que la empresa de investigar a la Naturaleza?

800

770

810

780

DIRECCIÓN GENERAL DE

UNIVERSIDAD DE LEÓN

830 que del mayor delito la malicia
peligra en la noticia,
contagio dilatado trascendiendo;
porque singular culpa sólo siendo,
dejara más remota a lo ignorado
su ejecución, que no a lo escarmenado.
Mas mientras entre escollos zozobraba
confusa la elección, sirtes tocando
de imposibles, en cuantos intentaba
rumbos seguir — no hallando
materia en que cebarse
el calor ya, pues su templada llama
(llama al fin, aunque más templada sea,
que si su activa emplea
operación, consume, si no inflama)
sin poder excusarse
había lentamente
el manjar transformado,
propia substancia de la ajena haciendo:
y el que hervor resultaba bullicioso
de la unión entre el húmedo y ardiente,
en el maravilloso
natural vaso, había ya cesado
(faltando el medio), y consiguientemente
los que de él ascendiendo
soporíferos, húmedos vapores
el trono racional embarranzaban
(desde donde a los miembros derramaban
dulce entorpecimiento),
a los suaves ardores
del calor consumidos,
las cadenas del sueño desataban:
y la falta sintiendo de alimento
los miembros extenuados,
del descanso cansados,
ni del todo despiertos ni dormidos,
muestras de apeteer el movimiento
con tardos espercezos
ya daban, extendiendo

830 contra la noche armada,
hermosa si atrevida,
valiente aunque llorosa —
su frente mostró hermosa
de matutinas luces coronada,
aunque tierno preludio, ya animoso
del Planeta fogoso,
que venía las tropas reclutando
de bisoñas vislumbres
— las más robustas, veteranas lumbrés
para la retaguardia reservando —,
contra la que, tirana usurpadora
del imperio del día,
negro laurel de sombras mil ceñía
y con nocturno cetro pavoroso
las sombras gobernaba,
de quien aun ella misma se espantaba.
Pero apenas la bella precursora
signifera del Sol, el luminoso
en el Oriente tremoló estandarte,
tocando al arma todos los suaves
si bélicos clarines de las aves
(diestros, aunque sin arte,
trompetas sonorosos),
cuando — como tirana al fin, cobarde,
de recelos medrosos
embarazada, bien que hacer alarde
intentó de sus fuerzas, oponiendo
de su funesta capa los reparos,
breves en ella de los tajos claros
heridas recibiendo
(bien que mal satisfecho su denuedo,
pretexto mal formado fué del miedo,
su débil resistencia conociendo) —,
a la fuga ya casi cometiendo
más que a la fuerza, el medio de salvarse,
ronca tocó bocina
a recoger los negros escuadrones
para poder en orden retirarse,
cuando de más vecina

840 natural vaso, había ya cesado
(faltando el medio), y consiguientemente
los que de él ascendiendo
soporíferos, húmedos vapores
el trono racional embarranzaban
(desde donde a los miembros derramaban
dulce entorpecimiento),
a los suaves ardores
del calor consumidos,
las cadenas del sueño desataban:
y la falta sintiendo de alimento
los miembros extenuados,
del descanso cansados,
ni del todo despiertos ni dormidos,
muestras de apeteer el movimiento
con tardos espercezos
ya daban, extendiendo

840 los nervios, poco a poco, entumecidos,
y los cansados huesos
(aun sin entero arbitrio de su dueño)
volviendo al otro lado —,
a cobrar empezaron los sentidos,
dulcemente impedidos
del natural beleno,
su operación, los ojos enturbando.
Y del cerebro, ya desocupado,
las fantasmas huyeron,
y — como de vapor leve formadas —
en fácil humo, en viento convertidas,
su forma resolvieron.
Así linterna mágica, pintadas
representa fingidas
en la blanca pared varias figuras,
de la sombra no menos ayudadas
que de la luz: que en trémulos reflejos
los competentes lejos
guardando de la docta perspectiva,
en sus ciertas mensuras
de varias experiencias aprobadas,
la sombra fugitiva,
que en el mismo esplendor se desvanece,
cuerpo finge formado,
de todas dimensiones adornado,
cuando aun ser superficie no merecía.
En tanto, el Padre de la Luz ardiente,
de acercarse al Oriente
ya el término prefijo conocía,
y al antípoda opuesto despedía
con transmontantes rayos:
que — de su luz en trémulos desmayos —
en el punto hace mismo su Occidente,
que nuestro Oriente ilustra luminoso.
Pero de Venus, antes, el hermoso
apacible lucero
rompió el albor primero,
y del viejo Tithón la bella esposa
— amazona de luces mil vestida,

850 plenitud de reflejos fué asaltada,
que la punta rayó más encumbra
de los del Mundo erguidos torrones.
Llegó, en efecto, el Sol cerrando el giro
que esculpió de oro sobre azul zafiro:
de mil multiplicados
mil veces punios, flujos mil dorados
— líneas, digo, de luz clara — salían
de su circunferencia luminosa,
pautando al Cielo la cerúlea plana;
y a la que antes funesta fué tirana
de su imperio, atropadas embestían:
que sin concierto huyendo presurosa
— en sus mismos horrores tropezando —
su sombra iba pisando,
y llegar al Ocaso pretendía
con el (sin orden ya) desbaratado
ejército de sombras, acosado
de la luz que el alcance le seguía.
Consiguió, al fin, la vista del Ocaso
el fugitivo paso,
y — en su mismo despeño recobrada
esforzando el aliento en la ruina —
en la mitad del globo que ha dejado
el Sol desamparada,
segunda vez rebelde determina
mirarse coronada,
mientras nuestro Hemisferio la dorada
ilustraba del Sol madeja hermosa,
que con luz judiciosa
de orden distributivo, repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz más cierta
el Mundo iluminado, y yo despierta.

850 contra la noche armada,
hermosa si atrevida,
valiente aunque llorosa —
su frente mostró hermosa
de matutinas luces coronada,
aunque tierno preludio, ya animoso
del Planeta fogoso,
que venía las tropas reclutando
de bisoñas vislumbres
— las más robustas, veteranas lumbrés
para la retaguardia reservando —,
contra la que, tirana usurpadora
del imperio del día,
negro laurel de sombras mil ceñía
y con nocturno cetro pavoroso
las sombras gobernaba,
de quien aun ella misma se espantaba.
Pero apenas la bella precursora
signifera del Sol, el luminoso
en el Oriente tremoló estandarte,
tocando al arma todos los suaves
si bélicos clarines de las aves
(diestros, aunque sin arte,
trompetas sonorosos),
cuando — como tirana al fin, cobarde,
de recelos medrosos
embarazada, bien que hacer alarde
intentó de sus fuerzas, oponiendo
de su funesta capa los reparos,
breves en ella de los tajos claros
heridas recibiendo
(bien que mal satisfecho su denuedo,
pretexto mal formado fué del miedo,
su débil resistencia conociendo) —,
a la fuga ya casi cometiendo
más que a la fuerza, el medio de salvarse,
ronca tocó bocina
a recoger los negros escuadrones
para poder en orden retirarse,
cuando de más vecina

356 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

EL SUEÑO

357

359

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

358

940 plenitud de reflejos fué asaltada,
que la punta rayó más encumbra
de los del Mundo erguidos torrones.
Llegó, en efecto, el Sol cerrando el giro
que esculpió de oro sobre azul zafiro:
de mil multiplicados
mil veces punios, flujos mil dorados
— líneas, digo, de luz clara — salían
de su circunferencia luminosa,
pautando al Cielo la cerúlea plana;
y a la que antes funesta fué tirana
de su imperio, atropadas embestían:
que sin concierto huyendo presurosa
— en sus mismos horrores tropezando —
su sombra iba pisando,
y llegar al Ocaso pretendía
con el (sin orden ya) desbaratado
ejército de sombras, acosado
de la luz que el alcance le seguía.
Consiguió, al fin, la vista del Ocaso
el fugitivo paso,
y — en su mismo despeño recobrada
esforzando el aliento en la ruina —
en la mitad del globo que ha dejado
el Sol desamparada,
segunda vez rebelde determina
mirarse coronada,
mientras nuestro Hemisferio la dorada
ilustraba del Sol madeja hermosa,
que con luz judiciosa
de orden distributivo, repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz más cierta
el Mundo iluminado, y yo despierta.

940 contra la noche armada,
hermosa si atrevida,
valiente aunque llorosa —
su frente mostró hermosa
de matutinas luces coronada,
aunque tierno preludio, ya animoso
del Planeta fogoso,
que venía las tropas reclutando
de bisoñas vislumbres
— las más robustas, veteranas lumbrés
para la retaguardia reservando —,
contra la que, tirana usurpadora
del imperio del día,
negro laurel de sombras mil ceñía
y con nocturno cetro pavoroso
las sombras gobernaba,
de quien aun ella misma se espantaba.
Pero apenas la bella precursora
signifera del Sol, el luminoso
en el Oriente tremoló estandarte,
tocando al arma todos los suaves
si bélicos clarines de las aves
(diestros, aunque sin arte,
trompetas sonorosos),
cuando — como tirana al fin, cobarde,
de recelos medrosos
embarazada, bien que hacer alarde
intentó de sus fuerzas, oponiendo
de su funesta capa los reparos,
breves en ella de los tajos claros
heridas recibiendo
(bien que mal satisfecho su denuedo,
pretexto mal formado fué del miedo,
su débil resistencia conociendo) —,
a la fuga ya casi cometiendo
más que a la fuerza, el medio de salvarse,
ronca tocó bocina
a recoger los negros escuadrones
para poder en orden retirarse,
cuando de más vecina

210 Al Corazón, además, — rey de nuestros miembros, y centro vivo de nuestros espíritus vitales—, se asocia en esto el Pulmón, ese fúctile respirante que es como un jirón que atrae el aire a nuestro interior, y que ora comprimiendo, ora dilatando el flexible accuducto de músculos— que es nuestra garganta, hace que en él resuelle el aire fresco que inhabita de la atmósfera circundante, y que luego expelle una vez que se ha calentado, el cual se venga de su expulsión robándonos cada vez un poco de nuestro calor natural y de nuestra vida: robos pe-

192 El Alma, pues, —suspensa o descargada del gobierno exterior y del material empleo de las actividades sensitivas, en cuya ocupación da el día por bien o mal gastado—, ya ahora (en cierto modo alejada, ya que no separada, enteramente, de los lánguidos miembros y de los huesos sosegados, oprimidos por la muerte temporal que es el Sueño), únicamente les suministra los dones del calor vegetativo, siendo entonces el cuerpo, en esa quietud, como un cadáver con alma, muerto si comparamos su estado con el de la vida normal, aunque vivo si lo comparamos con la muerte absoluta: manifestando señas de dicho persistir de la vida, aunque algo tardas o escasas, el vital "volante" (o cuerda) de ese reloj humano —el corazón— que con los tranquiños y armónicos latidos de sus arterias, ya que no con manecillas, da unas pocas muestras de su bien regulado movimiento.

266 Al modo que en el terso espejo del Faro de Alejandría —oriental, na maravilla y amparo peregrino de aquella isla de Faros— se veían a inmensa distancia de casi todo el reino de Neptuno (sin que esta lejana lo impidiese) las naves que remotas lo surcaban, distinguiéndose claramente el número, el tamaño y la fortuna que esos arribo de naves y sus pesadas quillas se abrían camino entre los vientos y las aguas; así, de igual manera, la Fantasía, tranquila, iba copiando todas las imágenes de las cosas, y —con mentales colores, húmidos aunque sin luz— su pincel invisible iba trazándose no sólo las efiges de todas las criaturas sublimares o terrestres, sino también las de aquellas otras que son como unas claras estrellas intelectuales —los espíritus puros y los conceptos abstractos—,

IV.—EL SUEÑO DE LA INSTRUCCIÓN UNIVERSAL

272 El Estómago, pues, —esa templada hoguera del calor humano, en la que se cuecen los alimentos, ya que no se fortjen allí los rayos, como en la herrería de Vulcano—, enviaba al Cerebro los vultros de los "cuatro humores" que mutuamente se tiemplan: vapores húmedos, más en esa ocasión tan claros, que con ellos no sólo no empañaba u opacaba las durmas imágenes sensoriales que la facultad "estimativa" (o sea, aquí, la "central" de los sentidos exteriores) transmite a la "imaginativa"; y que ésta —más clarificadas— entrega, para que las atesore más fielmente, a la "memoria", quien diligente las esculpe en sí y las guarda tenaz; sino que esos vapores, de tan claros, dejaban desahogado a la "fantasia" para sus nuevas creaciones.

292 El Corazón y los Pulmones, como decíamos, —estijos ambos sin tacha—, aseguraban la persistencia de la vida. Pero impugnaban esta información (aunque con voces mudas y sin aducir otro argumento que su silencio) todos los sentidos callados e inoperantes; e igualmente la lengua, por el hecho mismo de no poder hablar, también decaída a aquellos, reducida a torpe mudex. A favor de la vida, sin embargo, militaba además otro testimonio: el de la más remota, más misteriosa oficina científica del calor, y provída dispensera de todos los miembros, que —jamás avanza y siempre diligente— no pechere a las partes del organismo más cercanas a ella, ni olvida a las más remotas, sino que evade como si tuviera fingidamente anotada la acción que a cada una debe tocarle en la distribución del "quilo", que el insesante "calor natural" ha destilado de los alimentos: del manjar que —como píadoso mediano— interpuso su inocente substancia entre ese "calor" y el "hambre radical", pagando él por entero la compasión a la necia temeridad con que ha expuso al peligro, según suele acontecer (por merecido castigo, si él lo era ocioso), a aquel que se entremete en vida ajena y sale gospeado.

296 El Alma misma, entre tanto, reconcentrada toda ella en una como intuición clemente o chispa de Dios que goza dentro de sí por participación que él mismo le dió, al haberla creado a Su semejanza. Juzgándose, además, casi desatada de la cadena del cuerpo, que la tiene siempre ligada y que grosera y torpe le dificulta el vuelo intelectual con que ora mide la inmensidad del firmamento, ora estudia el armonioso y a la par variadísimo giro de las estrellas, —especulación astronómica que, cuando degenera en la "Astrología Judicial", al querer vanamente predecir los futuros libres, es una grave culpa y lleva en sí su justo castigo, siendo un cruel torcedor que le roba al hombre la paz—; el Alma, digo, se vela puesta, a su parecer, en la cumbre altísima de una Montaña tal, que junto de ella era un obediente enano el Monte Atlas que preside a todos los otros, y ni siquiera merecía llegar a ser su falda el Olimpo —cuya serena frente descuelló sobre las tempestades, sin que la violenta se vela puesta, a su parecer, en la cumbre altísima de una Montaña tal, que junto de ella era un obediente enano el Monte Atlas que preside a todos los otros, y ni siquiera merecía llegar a ser su falda el Olimpo —cuya serena frente descuelló sobre las tempestades, sin que la violenta jamás elevado o del más sobrecbio entre los Volcanes que parecen gigantes que asaltan al Cielo y le intinan guerra, apenas si serán una densa faja de su enorme cintura, o un tosco cíngulo que, mal ceñido a ella, el viento lo sacude y lo desata, o que el calor del Sol, allí más próximo, lo disipa, como bebiéndosele....

V.—"INTERMEZZO" DE LAS PIRÁMIDES

327 De tal Montaña, pues, aun a la zona más inferior —o sea, al territorio primero de su espantable altura—, jamás pudo llegar el raudó vuelo del Águila, que se encumbra en el Cielo y que le bebe los rayos al Sol, ávida de anidar entre sus fulgores; y esto, aunque ha pretendido, tratando por la escalera del aire, que sus dos alas "rompan la inmundad" —o pasen los linderos inviolables— de aquella cumbre, y por más que ha esforzado como nunca su brío, ya batiendo sus dos velas de pluma (sus alas mismas), ya peinando la atmósfera con sus garras (como nadando en el viento).

340 Las dos Pirámides —ostentaciones de Menfis (vano o envanecido por ellas) y esmero máximo de la Arquitectura, si es que no ya pendones (sólidos, en vez de tremolantes)—, cuya eminencia, coronada de bárbaros trofeos, sirvió a los Faraones de túmulo, y a la vez de estandarte que pregonaba al viento y a las nubes, cuando no al propio Cielo, las glorias de Egipto que ni la Fama podía cantar, enmudecida ante su muchedumbre, y las proezas de Menfis, su siempre vencedora y magna Ciudad, que hoy es el Cairo, de esta manera impresas en el viento y el Cielo;

354 estas dos moles, cuya estatura se elevaba con tal arte al irse adelgazando (y así "aumentaba", en armoniosa simetría, al "disminuirse"),

VI.—LA DERROTA DE LA INSTRUCCIÓN

399 Segun el aludido sentir de Homero, efectivamente, las Pirámides sólo fueron símbolos materiales, signos externos, de las dimensiones interiores que son especies intencionales del Alma —esto es, de la "actitud del espíritu humano"—; pues como la ambiciosa llama ardiente sube al Cielo en punta piramidal, así el Alma trasunta esa figura, y siempre aspira a la Causa Primera, que es el Centro al que tienden todas las líneas rectas (toda verdad y todo justo anhelo), y la Circunferencia inicia que en Sí contiene —virtual y eminentemente— todas las esencias.

399 Segun el aludido sentir de Homero, efectivamente, las Pirámides sólo fueron símbolos materiales, signos externos, de las dimensiones interiores que son especies intencionales del Alma —esto es, de la "actitud del espíritu humano"—; pues como la ambiciosa llama ardiente sube al Cielo en punta piramidal, así el Alma trasunta esa figura, y siempre aspira a la Causa Primera, que es el Centro al que tienden todas las líneas rectas (toda verdad y todo justo anhelo), y la Circunferencia inicia que en Sí contiene —virtual y eminentemente— todas las esencias.

399 Segun el aludido sentir de Homero, efectivamente, las Pirámides sólo fueron símbolos materiales, signos externos, de las dimensiones interiores que son especies intencionales del Alma —esto es, de la "actitud del espíritu humano"—; pues como la ambiciosa llama ardiente sube al Cielo en punta piramidal, así el Alma trasunta esa figura, y siempre aspira a la Causa Primera, que es el Centro al que tienden todas las líneas rectas (toda verdad y todo justo anhelo), y la Circunferencia inicia que en Sí contiene —virtual y eminentemente— todas las esencias.

PROSIFICACIÓN

PROSIFICACIÓN

809 Estas construcciones cuyos cuerpos opacos, no contrarios al Sol, sino avenidos con sus luces y aun condecorados con él (como limitrofes que eran), se veían tan íntegramente bañados por su resplandor, que —iluminados siempre en todas sus caras— nunca ofrecieron al fatigado aliento y a los débiles pies de los caminantes acalorizados la alfombra menos cálida, no ya digamos de una sombra, por pequeña que fuese, mas ni siquiera de una señal de sombra....

809 Estas construcciones cuyos cuerpos opacos, no contrarios al Sol, sino avenidos con sus luces y aun condecorados con él (como limitrofes que eran), se veían tan íntegramente bañados por su resplandor, que —iluminados siempre en todas sus caras— nunca ofrecieron al fatigado aliento y a los débiles pies de los caminantes acalorizados la alfombra menos cálida, no ya digamos de una sombra, por pequeña que fuese, mas ni siquiera de una señal de sombra....

809 Estas construcciones cuyos cuerpos opacos, no contrarios al Sol, sino avenidos con sus luces y aun condecorados con él (como limitrofes que eran), se veían tan íntegramente bañados por su resplandor, que —iluminados siempre en todas sus caras— nunca ofrecieron al fatigado aliento y a los débiles pies de los caminantes acalorizados la alfombra menos cálida, no ya digamos de una sombra, por pequeña que fuese, mas ni siquiera de una señal de sombra....

809 Estas construcciones cuyos cuerpos opacos, no contrarios al Sol, sino avenidos con sus luces y aun condecorados con él (como limitrofes que eran), se veían tan íntegramente bañados por su resplandor, que —iluminados siempre en todas sus caras— nunca ofrecieron al fatigado aliento y a los débiles pies de los caminantes acalorizados la alfombra menos cálida, no ya digamos de una sombra, por pequeña que fuese, mas ni siquiera de una señal de sombra....

PASCUAL BUJÓ, José. *Góngora en la poesía novohispana*. México: Imprenta Universitaria, 1960.

Paz, Octavio. "Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz en su Tercer Centenario (1651-1695)." *Siglo Veintiuno* 206 (1951), pp. 29-40. Reimpreso en *Las perlas del alma*. México: Imprenta Universitaria, 1957, pp. 32-49.

PRANDI, Ludwig. *Die selbste Muse von Mexico, Juana Inés de la Cruz. Ihr Leben. Ihre Dichtung. Ihre Psyche*. Munich: Verlag Hermann Rinn, 1946. Trad. al español por Juan Antonio Ortega y Medina. Ed. y pról. de Francisco de la Maza. México: Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, 1963.

— "Sor Juana como soñadora." En la introducción a la ed. del *Primer sueño* de 1953 (Univ. de Buenos Aires), pp. 19-31.

PRICÓN SALAS, Mariano. *De la Conquista a la Independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.

PIRENTEZ, Francisco. *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México desde la Conquista hasta nuestros días*. 2ª ed. aumentada. México: Librería de la Enseñanza, 1890, pp. 156-207.

PUCICINI, Dario. *Sor Juana Inés de la Cruz: Studio d'una personalità del Barocco messicano*. Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1967.

REYES, Alfonso. "Sor Juana Inés de la Cruz." En *Letras de la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948. Reimpreso en sus *Obras completas*, tomo XII. México: Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 363-73.

REYES RUIZ, Jesús. *La época literaria de Sor Juana Inés de la Cruz*. Monterrey, México: Universidad de Nuevo León, 1951.

RICARD, Robert. *Une poétesse mexicaine du XVII^e siècle: Sor Juana Inés de la Cruz*. Paris: Centre de Documentation Universitaire, 1954.

— "Manuel Bernardes, Sor Juana Inés de la Cruz et le Père Kircher." *Revista da Faculdade de Letras* (Univ. de Lisboa), 13:3 (1971), 349-53.

— "A propos de 'Conticínio' dans le 'Sueño' de Sor Juana Inés de la Cruz." *Les Lettres Romanes*, 26 (1972), 249-54.

— "Reflexiones sobre El sueño de Sor Juana Inés de la Cruz." *Revista de la Universidad de México*, 30: 4-5 (dic. 1975-ene. 1976), 25-32.

RIVERS, Elias. "El ambiguo Sueño de Sor Juana." *Cuadernos Hispánicos*, 189 (1965), 271-82.

— "Nature, Art and Science in Spanish Poetry of the Renaissance." *Bulletin of Hispanic Studies*, 44:4 (1967), 255-62.

ROGGIANO, Alfredo A. "Conocer y hacer en Sor Juana Inés de la Cruz." *Revista de Occidente*, 3ª época, 15 (ene. 1977), 51-54.

ROYAS GARCIBUEBAS, José. "Sor Juana Inés de la Cruz. La Poesía del Barroco." *Universidad* (Monterrey), 14-15 (1957), 57-71.

SABAT DE RIVERA, Georgina. "Nota bibliográfica sobre Sor Juana Inés de la Cruz: son tres las ediciones de Barcelona, 1693." *Nuevo Revista de Filología Hispánica*, 23 (1974), 391-401.

HERRERA, Fernando de. *Obras de Sor Juana Inés de la Cruz*. Edición facsimilar. Madrid: CSIC, 1953.

— *Obra poética*. 2 tomos. Ed. José Manuel Blecuá. *Boletín de la Real Academia Española*, anejo Madrid: Imprenta Aguirre, 1975.

HORACIO, *Satires, Epistles, Ars Poetica*. Trad. al inglés de H. Rushton Fairclough. Cambridge: Harvard Univ. Press, 1942.

JÁUREGUI, Juan de. *Rimas*. Ed. Inmaculada Ferrer de Alba. Madrid. Espasa-Calpe, 1973.

JORDÁN URRÍES, José. *Biografía y estudio crítico de Jáuregui*. Madrid: Real Academia Española, 1899.

JUANA INÉS DE LA CRUZ, Sor. *Obras selectas de la célebre monja de Méjico, Sor Juana Inés de la Cruz. Precedidas de su biografía y juicio crítico sobre todas sus producciones*. Ed. Juan León Mera. Quito: Imprenta Nacional, 1873.

— *Obras escogidas de Sor Juana Inés de la Cruz, llamada en su siglo la décima musa mejicana*. Pról. de Raphael B. de la Colina. Veracruz-Puebla: La Ilustración y París: Donnamette, 1881.

— *Poesías escogidas*. Ed. Antonio Elías de Molins. Madrid. Librería de Victoriano Suárez [1901].

KENISTON, Hayward. *The Syntax of Castilian Prose: The Sixteenth Century*. Chicago: Univ. of Chicago Press, 1937.

LAFESA, Rafael. *Poetas y prosistas de ayer y de hoy: veinte estudios*. Madrid: Gredos, 1977.

LAUSBERG, H. *Manual de retórica literaria*. 3 tomos. Trad. José Pérez Riesco. Madrid: Gredos, 1966-68.

LÁZARO CARRETER, Fernando. *Diccionario de términos filológicos*. 3ª ed. Madrid: Gredos, 1968.

— *Estilo barroco y personalidad creadora*. Salamanca: Anaya, 1966.

LENZ, Rodolfo. *La oración y sus partes*. 3ª ed. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1935.

LIDA DE MALKIEL, María Rosa. *Juan de Mena: poeta del prerrenacimiento español*. México: El Colegio de México, 1950.

LÓPEZ PINCIANO, Alonso. *Philosophia Antigua Poetica*. Ed. Alfredo Carballo Picazo. Madrid: CSIC, 1953.

MACRÍ, Oreste. "Alcune Aggiunte al Dizionario di Joan Corominas." *Revista de Filología Española*, 40 (1956), 127-70.

— *Fernando de Herrera*. Madrid: Gredos, 1959. (2ª ed., 1972.)

MALKIEL, Yakov. "The Interlocking of Narrow Sound Change, Broad Phonological Pattern, Level of Transmission, Areal Configuration, Sound Symbolism." *Archivum Linguisticum*, 15 (1963), 144-73.

MAROUZEAU, Jules. *L'ordre des mots dans la phrase latine*. 3 tomos. Paris: Société d'édition "Les Belles Lettres", 1922-49.

MARTÍNEZ-OTERO, Rutilio. "Cultismos." *Archivum*, 9 (1969), 189-215.

MAY, T. E. "An Interpretation of Gracián's *Agudeza y Arte de ingenio*." *Hispanic Review*, 16 (1948), 257-300.

— *Poética*. Ed. y trad. de Gerardo Else. Univ. of Michigan Press, 1967.

ARTIGAS, Miguel. *Don Luis de Góngora y Argote. Biografía, obra poética y originalidad*. London: Tamesis, 1977.

SABAT MERCADÉ, Georgina. "A propósito de Sor Juana Inés de la Cruz: tradición poética del tema 'sueño' en España." *Modern Language Notes*, 84 (1969), 171-95.

SCHWARTZ, Kessel. "Primer sueño—A Reinterpretation." *Kentucky Romance Quarterly*, 22 (1975), 473-90.

VILLACAS, Abelardo. "El cielo y la tierra en El sueño de Sor Juana." *Filología*, 27:53-54 (ene.-junio 1954), 241-51.

VOSSEK, Karl. "La Décima Musa de México; Sor Juana Inés de la Cruz." Trad. Carlos Clavería en su recopilación de ensayos *Escritores y poetas de España*. Col. Austral, 771. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1947, pp. 113-29.

— "El mundo en el Sueño." Trad. Gerardo Moldenhauer. En la introducción a la ed. de *Primer sueño* de 1953 (Univ. de Buenos Aires), pp. 7-17.

WILLACE, Elizabeth. *Sor Juana Inés de la Cruz: poetisa de corte y convento*. Col. Vidas Mexicanas, 13. México: Xóchitl, 1944.

XIRAU, Ramón. "Tres calas en la reflexión poética: Sor Juana, Gorostiza, Paz." En *Poetas de México y España*. Madrid: Eds. José Portilla Turanzas, 1962, pp. 124-47.

— *Genio y figura de Sor Juana Inés de la Cruz*. Buenos Aires: Ed. Universitaria, 1967. (2ª ed. 1970.)

C. Bibliografía de obras citadas

Nota: No se repiten aquí las obras ya registradas en los apartados A y B de la bibliografía, así como tampoco las referencias bibliográficas dadas al final de los prolegómenos del capítulo II.

AMBEU GÓMEZ, Emilio. "Sor Juana y la crítica." *Revista de la Universidad de México*, 9 (1931), 198-212. Reimpreso en *Homenaje a Enrique José Varona*. La Habana: Molina y Cia., 1935, pp. 227-43.

ALARCOS, Emilio. "Los sermones de Paravicino." *Revista de Filología Española*, 24 (1937), 162-97 y 249-319.

ATONSO, Dámaso. *La lengua poética de Góngora*. 3ª ed. *Revista de Filología Española*, anejo xx. Madrid: CSIC, 1961.

— *Vida y obra de Medrano*. 2 tomos. Madrid: CSIC, 1948.

— *Estudios y ensayos gongorinos*. 2ª ed. Madrid: Gredos, 1960.

— *Poesía española: Ensayo de métodos y límites estilísticos*. 4ª ed. Madrid: Gredos, 1962.

ALONSO PEDRAZ, Martín. *Evolución sintáctica del español*. Madrid: Aguilar, 1962.

ARISTÓTELES. *Poética*. Ed. trilingüe de Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1974.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
 FONDOS DE CULTURA ECONÓMICA

"Gracián's Idea of the concepto." *Hispanic Review*, 18 (1950), 15-41.

MARZEO, Joseph. *Renaissance and Seventeenth Century Studies*. New York: Columbia Univ. Press, 1964.

MÉNDEZ PLANCARRT, Gabriel. *Horacio en México*. México: Eds. de la Universidad Nacional, 1937.

MÉNDEZ PINDAL, Ramón. *Castilla. La tradición. El idioma*. Col Austral núm. 501. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1945.

MÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Historia de la poesía Hispano-americana*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911.

MERYA-LIUKKA, Wilhelm. *Introducción al estudio de la lingüística romance*. Trad. Américo Castro. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliografía y museos, 1910. Orig. pub. 1901.

MOJIBO, Maurice. *Sémantique et poésie*. Bordeaux: Ducros, 1969.

NÚÑEZ CACERES, Javier. "Cuanto las cumbres ásperas cabría / De los montes esconde . . ." (*Polsjemo*, vs. 46-47)." *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27 (1978), 330-36.

POLLO DE MEDINA, Salvador Jacinto. *Obras escogidas*. Ed. José María de Cossío. Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1931.

POZUETO, José María. *La lírica amorosa de Quevedo. Estudio de crítica estética*. Madrid: Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1977.

POZUETO IVANCOS, José María. "El epíteto conceptualista." *Revista de Literatura*, 39: 77-78 (1978), 7-25.

SANCHEZ-BANUS, José. "En torno al 'Apologético' de Espinosa Medrano en favor de Góngora y contra Faria y Sousa, y acerca del hiperbaton gongorino." En *Mélanges offerts à Charles V. Aubrun*. Ed. Ham Vidal Sephila. Paris: Éditions Hispaniques, 1975.

SARMENTO, Edward. "Gracián's *Agudeza* y *Arte de ingenio*." *Modern Language Review*, 27 (1932), 280-92 y 420-29.

_____. "On Two Criticisms of Gracián's *Agudeza*." *Hispanic Review*, 3 (1935), 23-35.

SCADIONE, Aldo. *The Classical Theory of Composition from Its Origins to the Present: A Historical survey*. Chapel Hill, N. C.: Univ. of North Carolina Press, 1972.

SOBEJANO, Gonzalo. *El epíteto en la lírica española*. Madrid: Gredos, 1956.

SOZA, FRANCISCO. *Biografías de mexicanos distinguidos*. México: Oña. Tip. de la Sra. de Fomento, 1884.

SPEYER, George. *On Difficulty and Other Essays*. Oxford: Oxford Univ. Press, 1978.

STEVENS, Edward B. "Uses of Hyperbaton in Latin Poetry." *The Classical Weekly*, 46 (1953), 200-05.

THOMAS, Lucien-Paul. *Le lyrisme et la préciosité cultristes en Espagne*. Paris: Honoré Champion, 1909.

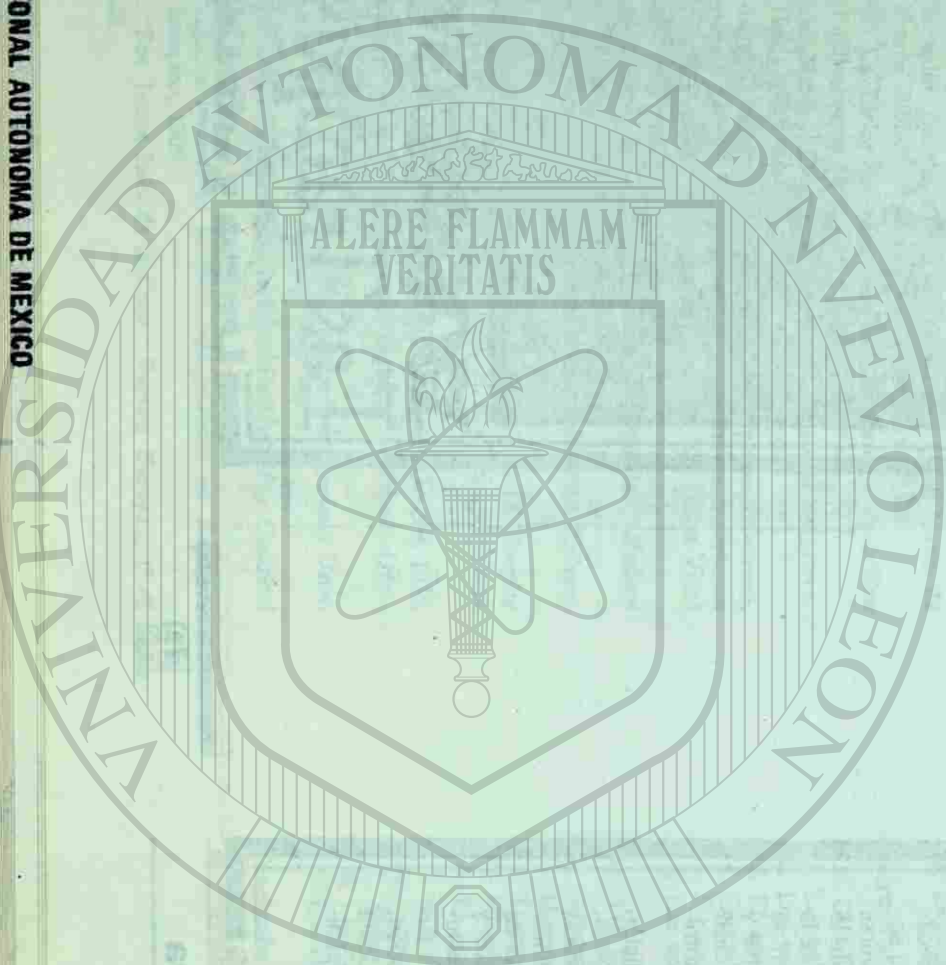
YEAU, José María. "Sor Juana Inés de la Cruz." *Revista Europea*, 1º de oct. de 1876, p. 433.

Epígrafe	7
Introducción	9
CAPÍTULO I	
OSCURIDAD Y OSCURIDADES DE LA POESÍA CULTA	19
1. Jáuregui y López Pinciano	20
2. Carrillo y Sotomayor	26
3. Espinosa Medrano	32
CAPÍTULO II	
LOS CULTISMOS EN EL PRIMERO SUEÑO	37
1. Los cultismos herrerianos	42
2. Los cultismos gongorinos	44
3. El epíteto culto	46
4. Contribución lexicográfica	48
5. Siglas y abreviaturas	49
6. Los vocablos cultos	51
CAPÍTULO III	
LA HIPÉRBASIS EN EL PRIMERO SUEÑO	99
1. Hiperbaton de los extremos	101
2. Trenzados	103
3. Hiperbaton vertical	105
4. El hiperbaton en versos biniembres	106
5. Hiperbaton regresivo	108
6. Valor expresivo del hiperbaton	109
7. Siglas y abreviaturas	113
8. Clasificación de hiperbatos	113
9. Catálogo de hiperbatos	116
Conclusión	177
Bibliografía	181

La vida se inserta en el mundo cerrado de la sociedad aristocrática de Nueva España al finalizar el siglo XVI. Es un período en el que el individuo se define por su pertenencia a una determinada clase social. La vida se define por su pertenencia a una determinada clase social. La vida se define por su pertenencia a una determinada clase social.

En 1873, Juan Métra publica, en Quito, la primera edición moderna de su obra (*Obras selectas*); veinte años después, en 1893, Madrid, aparece el estudio de Marcelino Menéndez y Pelayo sobre su obra (*Antología de la poesía hispanoamericana*). Desde entonces, cada vez más depuradas, y los ensayos críticos y biográficos. El libro de Octavio Paz recoge así cien años de estudios sobre la poesía de Juan Métra; al mismo tiempo es la culminación de sus trabajos y reflexiones sobre la poesía y su lugar en la sociedad. Es su obra más ambiciosa, extensa y rigurosa. Una contribución fundamental a la historia de México y a la de la literatura hispánica tanto como a la historia de la condición de la mujer.

Lengua y estudios literarios
Fondo de Cultura Económica



UNAM

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CURSILLO

PRIMERO SUEÑO

SOR JUANA INES DE LA CRUZ



SUSTENTANTE:

MAESTRA MA. DOLORES BRAVO

TITULAR DE LITERATURA

NOVOHISPANA / UNAM

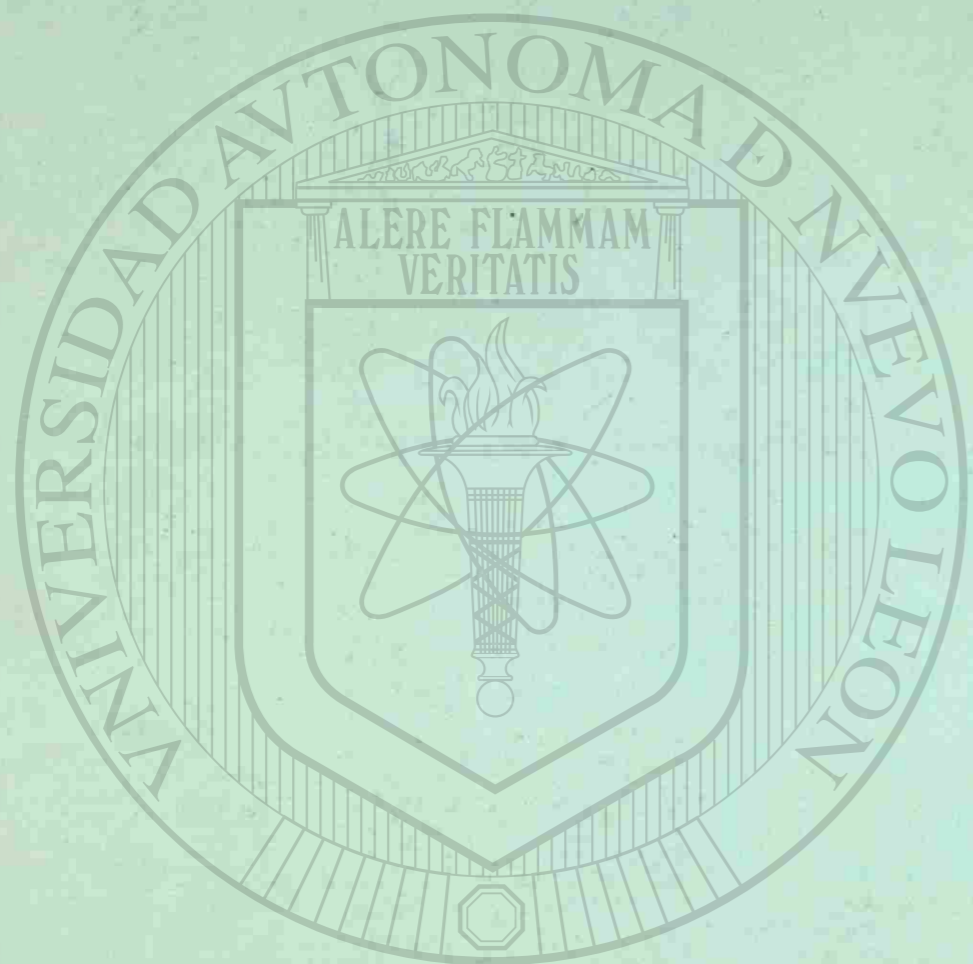
DE 9 A 12 HRS.

22 AL 26 DE SEPTIEMBRE 1986



Informes: 76-06-20 y 76-07-80
52-42-50 y 52-42-59

Monterrey, N. L.
Ciudad Universitaria



UJANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CD. UNIVERSITARIA, AP. POSTAL 3024, MONTERREY, N.L.

TELS. 76-06-20 Y 76-07-80



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

EC